



ESFINGE

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 125 Abril 2023

Fundamentos filosóficos de la ecología

The Dark Side of the Moon (Pink Floyd)

Ida Wells: una luchadora de los derechos civiles en EE.UU.

Deméter: la muerte y el renacimiento

Ku-Kaili-Moku

¿Por qué el feminismo no debería ser solo para las mujeres?

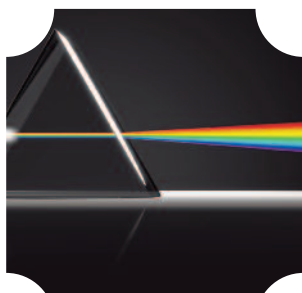
El punto ciego de Daniel Goleman: poner luz en la oscuridad

La comunicación en la naturaleza

SUMARIO



Fundamentos filosóficos
de la
ECOLOGÍA



The Dark Side of the Moon
PINK FLOYD



IDA WELLS:
una luchadora por los
derechos civiles en EE.UU.

30



DEMÉTER:
la muerte y el
renacimiento

34



Ku-Kaili-Moku



Revista digital n.º 125 Abril 2023
www.revistaesfinge.com

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Figares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.



36



¿Por qué el FEMINISMO
no debería ser solo para
las mujeres?

38



El punto ciego de
Daniel Goleman:
poner luz en la oscuridad

50



LA COMUNICACIÓN
en la naturaleza



Madre Naturaleza

Este mes de abril tenemos una cita con la Madre Tierra, siguiendo la invitación de las Naciones Unidas, al declarar el 22 de este mes como el día del planeta Tierra, de la naturaleza, en suma. Son muchos los desafíos que enfrenta la humanidad, después de haber prescindido del sentido común para interpretar las señales que avisan de los peligros que amenazan la supervivencia de incontables especies, y que alcanzan a los seres humanos, pues formamos parte de esa naturaleza que vemos amenazada. Poco a poco, con lentitud exasperante, se van dando pasos en la dirección adecuada. Como dice Miguel Ángel, uno de nuestros colaboradores, habría que conseguir entre todos la construcción de un mundo distinto, con otros modelos de desarrollo, con nuevas concepciones y nuevas propuestas.

Habrá que imaginar que otro mundo es posible, aportando argumentos y sugerencias. Y en este caso, nada más efectivo que acercarse a la naturaleza y escuchar, mirar, tratar de comprender, pues esa Madre Tierra, la Madre Naturaleza, nos está enviando sus señales para orientar nuestros pasos, con la seguridad de que nos está indicando, desde hace muchos años, cuáles son las claves para que se produzca ese cambio de paradigma, tan necesario. En este número de Esfinge hay muy buenas sugerencias y reflexiones al respecto.

El Equipo de Esfinge

Fundamentos filosóficos de la ECOLOGÍA

Miguel Ángel Padilla

Cada 22 de abril se celebra el Día Internacional de la Madre Tierra. Este año hará casi medio siglo que se conmemora y, sin embargo, son pocos los avances hacia el cambio necesario para que podamos hacer sostenible la relación con nuestro planeta. Algunos de esos cambios deberían ser tan profundos que quizá no estemos dispuestos a abordarlos en nuestro empeño por sostener una forma de vida y una idea sobre la felicidad y el desarrollo basada en el consumo, la comodidad, la avidez, la necesidad de tener cada vez más de todo, en lugar de explorar otras formas de ser y estar en la Tierra.

En este artículo quiero compartir algunas reflexiones en torno al pensamiento que ha dominado los siglos XIX y XX fundamentalmente, y las ideas emergentes que, curiosamente, entroncan con muchos de los planteamientos de las necesidades tradicionales de gran parte de los pueblos de la Tierra.

La ecología, como rama de la biología que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno, es relativamente joven como ciencia. Nació en 1869 y, sin embargo, el término abarca algo de crucial importancia: las relaciones del ser humano con la naturaleza, las ideas y actitudes que han dado lugar a esa relación y las consecuencias que se derivan de cómo nos comportamos con respecto a los demás seres vivos y al propio planeta. Esta es la propuesta filosófica: aportar diferentes formas de entender y de relacionarnos con la Tierra, tanto en las culturas ancestrales como en las actuales.

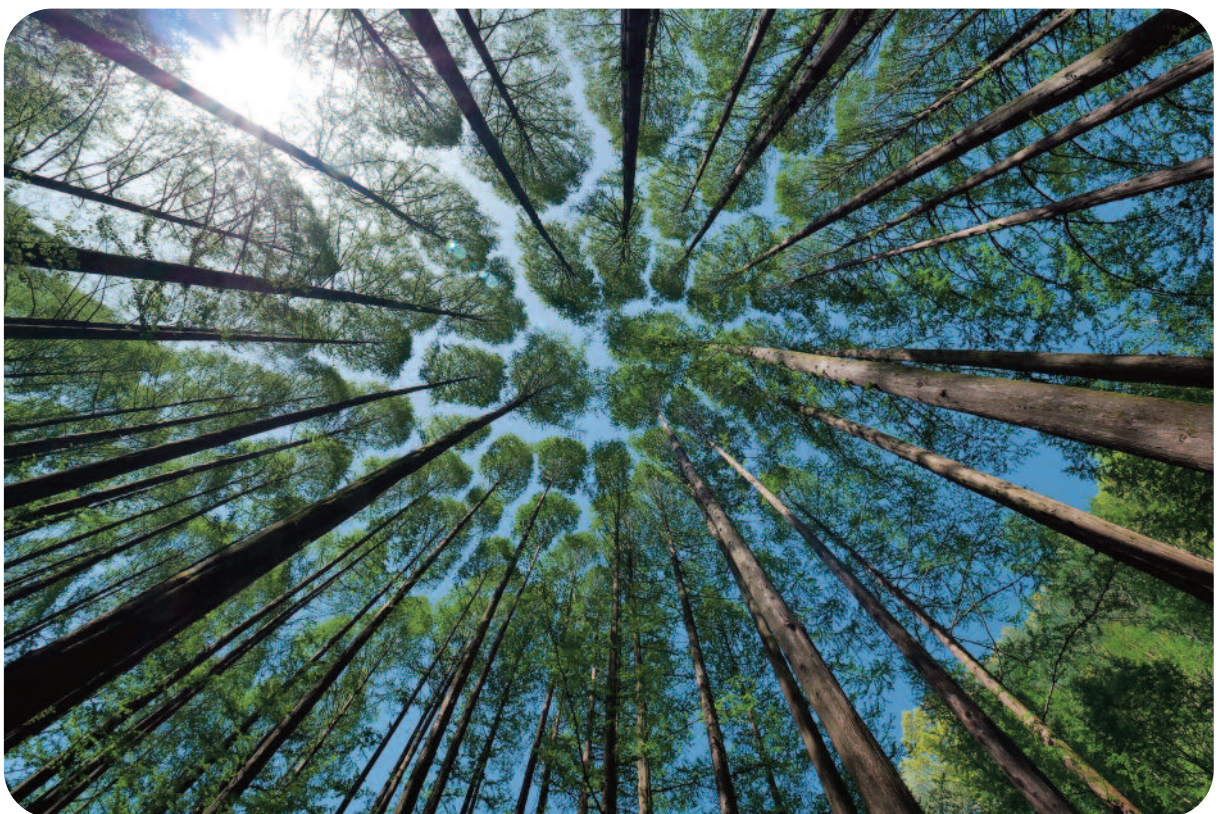
Las raíces de la crisis ecológica

La gran crisis ecológica que atraviesa la vida de la Madre Tierra, es debida a una de esas formas de pensar. La salida de esta crisis, si llegamos a tiempo, será igualmente gracias a un cambio de paradigma. Para cambiar las consecuencias hay que cambiar los comportamientos, y para cambiar los comportamientos hay que cambiar la forma de pensar, de entender la Tierra y nuestra relación con ella.

Si ahondamos en las causas del desequilibrio provocado por el ser humano, veremos que no hay mayor timo ni estafa piramidal que nuestro sistema de consumo, al igual que sucede con el sistema de crecimiento económico basado en la deuda pública. Explotamos recursos y generamos residuos a costa de hipotecar el futuro de las generaciones que vendrán. ¿Qué provocó la crisis ecológica? Es la idea de un progreso interminable basado en un crecimiento continuo de bienes de consumo extraídos de la naturaleza, a la que ha colapsado el sistema. Una idea de progreso basada únicamente en bienes y medios materiales, con los que se ha definido la supuesta sociedad de bienestar, que, claro está, han de ser extraídos de la naturaleza. Así, estamos ante una relación con la naturaleza de explotador-dueño y de ignorancia, pues estamos muy lejos de conocer las consecuencias.

El término *ecología* fue acuñado por el estudioso Herms Heikel en el año 1869, que lo entendía como el estudio de la relación de los seres vivos con el ambiente que les rodea. Actualmente, el término ha sido ampliado; así, la definición de ecología abarca no solo las relaciones que los seres vivos establecen con su ambiente, sino también las relaciones que forjan entre ellos. El concepto deriva etimológicamente del griego *oikos*, que significa 'casa' y *logos*, 'ciencia', 'estudio', por lo que la definición de ecología sería, literalmente, el estudio de nuestra casa, entendiendo que la naturaleza es nuestro hogar y que nosotros formamos parte de ella.

Pero la relación con nuestro hogar admite muy diferentes formas de ser entendida. Otro término muy relacionado con la ecología es el de *ecosistema*. Un ecosistema es considerado el conjunto de especies de seres vivos de un área determinada, que interactúan entre ellos y con un ambiente abiótico, sin vida. Estos enfoques, ciertamente, han permitido dar un gran impulso al conocimiento de la complejidad de



la naturaleza y su equilibrio para que se pueda producir la vida, pero se ha fundamentado mucho en la teoría evolucionista, que interpreta el proceso de la vida en el planeta como una lucha de selección natural de los individuos, y no tanto en la capacidad de adaptación, cooperación e integración de los grupos. Por otro lado, interpretan la Tierra y casi la totalidad de la naturaleza, como un medio que nos rodea, un espacio abiótico y sin vida en el que desarrollamos nuestra existencia, lejos de visiones mucho más integradoras.

En la mayoría de los casos, solo se consideran las partes que conviven, pero no el conjunto como una realidad en sí misma, olvidando que el todo no es sencillamente la suma de las partes. Todos habrán oído hablar de la teoría Gaia. Fue a principios de los años 70 cuando Lovelock hizo pública su teoría, convulsionando los ambientes científicos de la época. James Ephraim Lovelock fue un científico independiente, que falleció a los 103 años de edad en 2022.

Lovelock fue meteorólogo, escritor, inventor, químico atmosférico y ambientalista, y visualizó la Tierra como un sistema autorregulado, que gestiona sus propios procesos y controla los equilibrios necesarios para el mantenimiento de la vida. Comprobó cómo la temperatura y la composición química de la atmósfera han permanecido estables dentro de los márgenes necesarios durante 3500 millones de años. Es esta estabilidad y esta composición lo que ha hecho posible el desarrollo tan maravilloso de la diversidad de la vida, tal y como la conocemos.

3500 millones de años se dice pronto, pero tanto tiempo nos induce a pensar que ese orden y esa autorregulación obedecen a un propósito previo. Esto, para la ciencia determinista y cartesiana, para la biología evolutiva, no es aceptable porque supondría no solo entender la Tierra como un gran ser vivo, sino además como un ser con una finalidad, con una razón de ser.





Ante este perfecto orden y proceso que se manifiesta en todos los aspectos de la vida en la Tierra, la pregunta es sencilla: ¿es el orden fruto de la casualidad? Y si no es así, ¿qué hay detrás de ese orden? ¿Puede ser que realmente haya una finalidad? ¿Hay una voluntad? ¿Hay una inteligencia?

La teoría Gaia nos ha llevado a que, de la mano de la ciencia, vuelvan a resurgir viejas formas de entender nuestro planeta, formas que la conciben como un gran ser vivo, donde todas las partes están involucradas en ese proceso que podríamos llamar la gran vida. La ecología como ciencia ha puesto de manifiesto de manera irrefutable cómo los seres vivos nos relacionamos unos con otros y con nuestro entorno, de tal manera que lo que sucede al conjunto afecta a cada una de las partes, y cada una de las partes afecta al equilibrio del conjunto; un equilibrio muy frágil cuando se rompen los parámetros que lo sostienen. Todo esto ha llevado a dos grandes posturas que, además, producen dos actitudes muy distintas ante la vida de la Tierra y nuestra relación con ella: lo que podemos llamar el paradigma mecanicista cartesiano y, por otro lado, el paradigma animista.

El paradigma mecanicista cartesiano parte del filósofo René Descartes que, en el siglo XVII, concibió la Tierra y el mundo material como una gran máquina desprovista de alma, es decir, de sentimientos o de inteligencia, una máquina a nuestro servicio para ser dominada y explotada.

Este planteamiento se acentúa con la revolución industrial y el alejamiento de los entornos naturales en beneficio de las ciudades, donde los seres humanos vivimos envueltos casi en nuestra totalidad en entornos y con elementos creados por nosotros mismos, lo cual fue conduciendo inexorablemente a un gran antropocentrismo. De este paradigma mecanicista parte el enfoque de la ecología, que entiende que debemos



preservar los equilibrios de la naturaleza que nos permitan continuar con nuestro estado de bienestar. Es una ecología de lo verde, en tanto que sigue considerando la naturaleza un elemento a explotar y completamente a nuestro servicio. Se sigue actuando como si los recursos naturales fueran inagotables o, en cualquier caso, se pudieran sustituir por otros, dando por hecho que la ciencia logrará arrancar secretos a esta gran máquina que es la naturaleza. Las consecuencias ya las empezamos a conocer.

Por otro lado, hemos mencionado el paradigma animista. Esta forma de pensar parte de la idea de que la naturaleza está verdaderamente viva, y cada una de las entidades que alberga está dotada de inteligencia y voluntad. Lo que nos rodea no son cosas, sino seres con espíritu, con entidad, con alma y, además, todo lo viviente en nuestro planeta forma parte de la naturaleza misma, de la Tierra, que es considerada un gran ser vivo que trasciende las diversas entidades vivas que en ella se desarrollan. Cada uno de los seres es una expresión de esa gran vida y, por lo tanto, valiosa en sí misma. Todo está dotado de inteligencia y vida que se integra en seres más grandes, que a su vez tienen su propio desarrollo.

Cuidar la Tierra es cuidar la vida de la que formamos parte. El enfoque ecologista que parte de este paradigma no tiene una visión utilitaria de la naturaleza, sino que asienta su respeto por el equilibrio natural basándose en el respeto a la vida misma, que se manifiesta en todos los seres. No está fundamentado tanto en la lucha por la supervivencia material como por el despliegue del potencial de conciencia que se guarda en cada ser, incluidos nosotros mismos, en perfecta armonía con el desarrollo evolutivo de la Tierra. Este enfoque interpreta a la Tierra con una inteligencia capaz de gestionar su propio destino evolutivo y el de sus seres, aunque a veces sea a base de grandes sufrimientos.

El restablecimiento del equilibrio es necesario, en un esfuerzo por nuestra parte para evitar el sufrimiento al ser humano y a todos los seres que comparten el misterio de la vida con nosotros. Esta idea entronca directamente con gran parte de los pensamientos míticos de culturas ancestrales, pero es compartida hoy en día por muchos científicos naturalistas y ecologistas como fruto de sus investigaciones y experiencias.

La Tierra viva desde la Antigüedad

Aldo Leopold, ecólogo de la primera mitad del siglo XX escribía: «Cuando menos, no es imposible considerar las partes de la Tierra, suelo, montañas, ríos, atmósfera, etc., como órganos o partes de órganos de un todo coordinado, cada parte con su propia función definida. Y si podemos ver todo esto como un todo a lo largo de un extenso periodo, percibiremos no solo órganos con funciones coordinadas, sino también posiblemente un proceso de reposición que en biología denominamos metabolismo, crecimiento. En tal caso, tendríamos todos los atributos visibles de un ser viviente, algo de lo que no nos damos cuenta porque es demasiado grande y sus procesos vitales son demasiado lentos».

Y de ahí se podría seguir este atributo invisible, un alma o conciencia que muchos filósofos de todas las épocas atribuyen a las cosas vivientes y sus agregados, incluyendo a la Tierra que creemos «muerta».

De Stefan Harding, biólogo, autor de un maravilloso libro llamado *Tierra viviente*, leemos: «La naturaleza está verdaderamente viva y cada una de las entidades que alberga está dotada de albedrío, inteligencia y sabiduría, cualidades que en Occidente, si se da el caso de que sean reconocidas, reciben generalmente el nombre de alma».

Pero echemos un vistazo a algunas de las creencias e ideas que sobre la Madre Tierra ha habido en las culturas antiguas y ancestrales. Todos los pueblos hablan de la Madre Tierra. Esto no es solo una metáfora de pueblos agrícolas y ganaderos, sino tal vez una



idea mítica acuñada a través de milenios de relación y experiencia con la propia vida. Cabría preguntarnos por qué representan las culturas con un pensamiento simbólico a la naturaleza como a una diosa. Ciertamente, los mitos tratan de elevarnos a lo incomprensible y los dioses representan en el imaginario colectivo aquellas realidades intuitas y entendidas como «más que humanas».

La Tierra era entendida como un gran ser. Comencemos en este breve recorrido por algunas de esas tradiciones antiguas y mitos.

Empezaremos con Gaia, también conocida como Gea. En la mitología griega, Gea es la personificación de esta diosa madre, una deidad primordial ancestral que dio origen a la existencia.

Ese mito nos explica que Gea nació del caos primordial, de la vastedad oscura y primera, y tras generar el cielo con su multitud de estrellas —Uranos—, y a Pontos —los mares y océanos—, de su unión con Uranos, con el cielo, nacieron todos los seres vivos, incluidos el ser humano. Los romanos la adoptaron como Tellus Mater o Terra Mater, pero fue más conocida como Gaia.

Algo similar encontramos en la mitología egipcia con Geb, la Tierra. Geb era el hijo de Shu y Tefnut, las fuerzas vitales masculinas y femeninas que alientan el universo. Junto a él nació su hermana gemela Nut, la diosa del cielo. Por lo general, se representaba con la piel verde a Geb para expresar la fertilidad de la Tierra. Se lo figuraba tendido debajo de su hermana Nut, que describe un círculo por encima. Normalmente está apoyado en un codo y con una rodilla doblada, para simbolizar los valles y las montañas de la Tierra. De la unión del cielo y la Tierra surgirá la vida.





Entre las culturas incaicas, incluso sus predecesoras, encontramos el culto a la Pachamama, madre tierra, diosa de la fertilidad que preside la siembra y la cosecha, siempre presente e independiente, que tiene su propio poder creativo para mantener la vida en esta tierra.

Prithi Vainiá, en la antigua India, es, según una tradición, la personificación del planeta Tierra. La leyenda dice que el rey Prithu, una encarnación de Vishnu, ordeñó a Prithuí en forma de vaca para conseguir alimentos para todo el mundo. Sabemos que, en la India, una de las representaciones de la gran madre del cosmos nutricio es justamente la vaca. Es también en la India donde encontramos textos sagrados que nos advierten de la gran herejía de la separatividad, que conduce al ser humano a creerse algo distinto y aparte del resto del universo. Para estas tradiciones, el ser humano forma parte de la gran extensión de la vida. Es una manifestación de la divinidad primera, como todo lo manifestado, en una suerte de gran panteísmo.

Pero el mayor desarrollo de la idea de la Tierra como un gran ser vivo, con alma, lo encontramos en Platón. En el diálogo del *Timeo* nos habla de un concepto que aún hoy sigue teniendo una amplia repercusión, el *anima mundi*, el alma del mundo. Dice Platón: «El mundo es, de hecho, un ser viviente dotado de alma e inteligencia, una entidad visible que contiene a todas las demás entidades». Entre sus diálogos también vemos cómo Platón habla de un cosmos ordenado, donde todo está interconectado. El alma humana, por tanto, también está conectada con el alma de los animales y el de las plantas a través de ese *anima mundi*.

Una idea muy similar encontramos también entre los estoicos romanos. El universo, la naturaleza y Gaia están dotados de un logos, una inteligencia que anima e impulsa todas las cosas. La fuerza primordial que contiene el universo y la Tierra se comporta como



una semilla que ha de desplegar todo su potencial, y este proceso de desarrollo evolutivo está guiado por un logos.

Siguiendo este mismo hilo, mencionaremos cómo algunas tradiciones herméticas y teosóficas entienden el planeta Tierra como parte de un ser mayor, que es nuestro propio sistema solar, y que a su vez se integra en otro gran ser vivo mayor, el propio cosmos, que lejos de ser una máquina sin alma, es la divinidad misma manifestada. Todo sería una expresión de la Vida-Una que se manifiesta en todo el universo.

Quiero terminar esta referencia a las tradiciones y mitos de la tierra, recordando un texto que se convirtió en uno de los manifiestos ecologistas más relevantes en el siglo XX: la carta del jefe indio Seattle al presidente de los Estados Unidos, donde dice:

«Somos parte de la Tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas. El venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos. Las praderas, el calor corporal del potrillo y el hombre. Todos pertenecen a la misma familia. Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que otro porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga. Cuando la ha conquistado, la abandona y sigue su camino. Deja detrás de él las sepulturas de sus padres sin que le importe. Despoja de la Tierra a sus hijos sin que le importe. Olvida la sepultura de su padre y los derechos de sus hijos. Trata a su madre, la Tierra y a su hermano, el cielo, como si fueran cosas que se pueden comprar, saquear y vender. Como si fueran corderos y cuentas de vidrio. Su insaciable apetito devorará la Tierra y dejará detrás de sí solo un desierto. Debéis enseñar a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a los nuestros. Que la Tierra es nuestra madre. Todo lo que afecta a la Tierra afecta a los hijos de la tierra. Cuando los hombres escupen al suelo, se escupen a sí

mismos. Esto lo sabemos. La Tierra no pertenece al hombre sino que el hombre pertenece a la Tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida. Es solo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la Tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre de una familia».

El ser humano y la naturaleza

Nos podríamos preguntar: ¿para qué sirven todos estos mitos y teorías antiguas si ya la ciencia ha indagado los secretos de la naturaleza? Nada más lejos de la realidad. Hay muchas más formas de conocimiento y conexión con esa realidad que la estricta razón. El medio para conocer la realidad que nos rodea, e incluso para conocernos a nosotros mismos, viene siendo desde hace unos siglos el pensamiento racional, lo que podríamos llamar científico. Sin embargo, nuestra forma de relación y acercamiento al mundo no es únicamente racional, es algo más amplio, y de la forma de conocer y de relacionarnos se van a derivar muchas cosas. El físico Warner Heisenberg diría, en el siglo XX, que lo que observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de investigación. Stephen Harding, en ese magnífico libro que he mencionado, *Tierra viviente*, nos recuerda al psicólogo Jung y los cuatro grandes fenómenos psicológicos que describía. Cuatro grandes vías que han de ser integradas por los seres humanos para abordar el misterio de la naturaleza: el pensamiento, pero además, el sentimiento, la sensación y la intuición. Pensamiento, sentimiento, sensación e intuición.

Solo de la unión de estas cuatro vías se puede derivar una verdadera comprensión; el ser humano puede llegar a una verdadera intuición que le permita ver la unidad que





hay más allá de los fenómenos que involucran a esa unidad. Muchas veces estudiamos de la naturaleza solo los fenómenos que se nos muestran, como si fuesen las letras de un amplio texto, pero sin saber más allá de ellos ni comprender su profundo mensaje y sentido. Para entenderlo, pensemos en cómo, más allá del conocimiento científico y los aportes que ha hecho hoy en día la ecología, millones de seres humanos a lo largo de nuestra propia historia han sentido su relación estrecha con la naturaleza como una necesidad vital, no solo utilitaria, y han intuido a la Gran Madre Tierra. Algo que hoy la ciencia solo empieza a vislumbrar.

Si bien sabemos que el ser humano es un ser social y necesita por ello de la relación con otros seres humanos, se intuye que también necesitamos de la relación de aquello que podríamos llamar más que humano, de la relación con la Tierra, con la Gran Madre, para ser humanos completos. Stephen Harding propone en numerosas ocasiones que entremos en contacto con la naturaleza, dejando por un momento de lado nuestro pensamiento racional. Contemplemos, por ejemplo, un bosque. No como un espacio donde hay rocas y árboles y animales, sino como un ser que late y respira, y guardemos interiormente las sensaciones e intuiciones que podamos percibir. Todas ellas formarán parte de lo que nos lleve, en algún momento, a establecer contacto con esa relación, con esa realidad que nos forjemos sobre la propia Tierra.

El antropocentrismo, que nos ha situado como seres con derecho a explotar todo lo que existe y nos rodea, instrumentalizando la vida del planeta, no nos permite ver más allá de nuestra propia dimensión, limitación y tamaño, creyéndonos los seres más desarrollados que existen. Nos ha llevado incluso a dividir el mundo en conceptos como artificial y natural, siendo lo artificial lo que es generado por el ingenio del ser humano, sin darnos cuenta de que nuestra propia ingeniería no difiere mucho de las maravillas

arquitectónicas que muchos seres de la naturaleza crean, como una araña con su tela o un pájaro con su nido, o sea, con toda la arquitectura de la vida.

El problema no está entre lo artificial y lo natural, sino entre lo que respeta el equilibrio de la naturaleza o lo destruye. Es la misma actitud antropocéntrica que intenta desentrañar los misterios de la naturaleza por medio de la violencia y la tortura, como lo proponía Francis Bacon, el fundador de la ciencia experimental moderna. A esta visión se opondría el filósofo Goethe, proponiendo la actitud contemplativa, que escucha con amor a la naturaleza y deja que esta le revele sus secretos.

Platón, como Séneca, decía que el resultado, para el ser humano, de esta contemplación de la naturaleza es que se produzca en él una grandeza de alma. Contemplar el universo con ojos de artista, decía Berzon, y no con una mirada utilitaria. Esto nos permitirá conocer las cosas como realmente son, por el placer de conocerlas, y no condicionados por el interés y la utilidad.

Lo cierto es que, en la contemplación directa de la naturaleza, se producen experiencias que activan nuestros sentidos y sensaciones, que despiertan emociones e intuiciones, y que, a pesar de que muchas veces antepongamos una mente racionalista, nos permiten acceder a una conciencia de la Vida-Una que se manifiesta en la montaña, el paisaje, los ríos... y que nos puede llevar a intuir el alma, la inteligencia de Gaia.

Vida e inteligencia

En todos los niveles de la vida vemos inteligencia subyacente, no solo un orden que ya es difícil explicar como fruto de la casualidad, sino una capacidad continua de adaptación y respuesta en aras del desarrollo de un potencial, que se despliega a través



de un proceso evolutivo que parece responder a un plan, a un propósito. Nadie con sentido común podría pensar que la complejidad de este gran organismo que es la Tierra, de este gran sistema de sistemas que mantiene un equilibrio tan complejo en todos sus procesos para que se manifieste la vida en sus diferentes niveles —incluso el despliegue de la conciencia en lo humano—, sea fruto de la casualidad. Ni tampoco de un sistema de marchas y contramarchas, de prueba y error, de una selección natural que necesitaría un tiempo casi infinito para llegar a la vida tal y como la conocemos hoy.

Nuestro sentido común nos dice que detrás del orden hay una voluntad y una inteligencia aplicada para producirlo. Miremos, si no, nuestra propia vida cotidiana. ¿Qué sucede si decaen nuestra voluntad y nuestra capacidad de saber encontrar el orden en el tiempo y en el espacio en el que nos movemos? No surgen casualmente la disposición adecuada de las cosas: al contrario, surge la descomposición, surge la oscuridad y el caos.

Nuestra intuición, aunque tal vez no la podamos expresar en formulaciones científicas, nos dice que la Tierra es inteligente y que posee un fuerte impulso de realización evolutiva. La inteligencia está presente en los cuatro reinos de la naturaleza, no solo el reino humano, sino que hay una forma de inteligencia que se percibe ya desde la célula, como nos la describe Bruce Lipton, pasando por los árboles y las plantas o los insectos y demás animales.

¿Y por qué no pensar que sucede lo mismo con la voluntad? Voluntad como impulso de realización, y que vemos, por ejemplo, en las semillas o en todo el planeta; como evolución y desarrollo, como impulso de realización de todo el potencial encerrado en la vida y que se despliega a cada paso. Sin olvidar que la vida es amor, la fuerza que une y se manifiesta en todo, manteniendo la cohesión y la armonía frente a las fuerzas de fragmentación y descomposición que conducen a la muerte.





Tal vez los misterios antiguos, si quisiéramos indagar en ellos, nos revelarían secretos increíbles sobre la voluntad, el amor y la inteligencia que rigen el universo. Ciertamente, nuevas formas de pensar están emergiendo en el mundo, como la ecosofía, que propone una relación con la naturaleza que minimice el daño al equilibrio, a la vez que potencie los propios sentimientos de asombro y pertenencia. O el movimiento de la ecología profunda, que propone un cuestionamiento a fondo de las suposiciones fundamentales de nuestra cultura, y no una reforma verde que simplemente mantenga la idea de una sociedad de consumo y de sentido utilitarista de la naturaleza. Una nueva conciencia holística con una visión más integradora y global puede acercar al ser humano a comprender su lugar natural en nuestro mundo, en el universo. Puede dotarnos de un sentido y de un significado de nuestra propia vida que se integre en el sentido de la vida-una, que despliega su potencial evolutivo de conciencia.

Hoy son muchas las amenazas al equilibrio por parte del ser humano. Estoy convencido de que la propia inteligencia, voluntad y amor de la Madre Tierra lo restablecerá, aunque lo tenga que hacer convulsivamente. Pero también, como fruto del desarrollo de ese potencial de la vida, está nuestra propia conciencia y nuestro amor para tratar de evitar el máximo de dolor a todos los seres.

Finalmente, diré que no me gusta la idea de que sea el miedo lo que nos haga reaccionar. El miedo nunca es amigo de la cordura ni de la medida. En cambio, el amor que despierta la belleza de la vida y la naturaleza quizá pueda acabar siendo el motor más importante de la ecología, más que la ciencia, la crisis económica o el cambio climático. Porque el cambio que ha de producirse debe llevarnos a toda la humanidad a pasar de ser saqueadores y violadores de la naturaleza a ser verdaderos enamorados de la vida, enamorados de nuestra Madre Tierra.

The Dark Side of The Moon PINK FLOYD



En el 50 aniversario de su publicación

Corría el año 1969 y la BBC retransmitía en directo la llegada de la primera nave tripulada a la Luna. Esto mismo ocurría en otros muchos países, la humanidad contemplaba atónita un acontecimiento único e inolvidable. Lo que muchos desconocen es que la música que escuchaban los privilegiados oyentes de la BBC provenía de las improvisaciones que Pink Floyd estaba ejecutando en directo en los estudios de la televisión británica.

Dos años antes, en plena efervescencia psicodélica, nació el primer LP de la banda, *The Piper at the Gates of Dawn*, fruto de la genialidad de su líder, Syd Barret. Por desgracia, el abuso de LSD acabó prematuramente con la vida artística de Syd, y los Floyd tuvieron que sustituirlo por su amigo y guitarrista David Gilmour.

Siguieron años de música experimental y rock espacial, donde destacan la suite de rock sinfónico *Atom Heart Mother*, de 23 minutos de duración. Desde mi punto de vista, es unos de los momentos más geniales del grupo, anterior a las cuatro obras maestras que desarrollarían en el futuro. En 1971 publican *Meddle*, donde destaca la canción *Echoes*, auténtica maravilla de rock progresivo. Recomiendo la versión de Live at Pompeii, <https://www.youtube.com/watch?v=dwgirj9ECFA>

Lo primero que escuchamos al comienzo de la obra conceptual *El lado oculto de la luna*, que hoy entra en este espacio de reflexión filosófica y musical, es un latido, unas risas al fondo y un helicóptero. Este es el comienzo de la obra maestra por excelencia del rock progresivo. Le sigue un instrumental donde los sintetizadores adquieren protagonismo. A continuación, la magistral *Time* (que ya comentamos en su momento dentro de este espacio). Termina la primera parte con una música exquisita y una voz femenina que no articula ninguna palabra, tan solo vocaliza, logrando un clímax perfecto.

La segunda parte sigue por los mismos derroteros de genialidad, y todos los temas son excepcionalmente bellos; cuando acaba el álbum, con los mismos latidos con los que comenzó, tienes ganas de volver a empezar. Eso es lo que me ocurrió hace ya bastantes años cuando lo escuché por primera vez. Recuerdo que en el pub que solía frecuentar en aquellos años, era de escucha obligada varias veces al día. No quiero cansaros con cifras y récords del disco, podéis encontrar en la web todos los datos que queráis. Tan solo uno que considero descriptivo: según las estadísticas, uno de cada doce personas en el mundo tiene el disco.

Es una gran obra lírica, con una música maravillosa y de gran contenido filosófico, que aborda aspectos que preocupan a los seres humanos desde siempre: la búsqueda del sentido de la vida, el paso del tiempo, el misterio de la muerte, la guerra, la locura.

Hoy nos vamos a detener en la que sin duda es la canción más conocida: *Money*. Comienza con ese conocido efecto de la caja registradora y un ritmo de bajo potente, el famoso solo de guitarra de Guilmour y el solo de saxo. También el compás es novedoso para una canción de rock: comienza con el extraño 7/8, pasa a 4/4 en el solo de guitarra y vuelve al 7/8.

El título de la canción lo dice todo: *Dinero*

Vivimos en una sociedad donde la economía está patente por todas partes. Si vemos o escuchamos cualquier informativo, nos daremos cuenta de que las noticias de índole económica copan los titulares de prensa y televisión.

Solemos definir como libre mercado aquel donde los precios se establecen por el intercambio entre los demandantes y los ofertantes, sin que intervenga ningún factor externo. La forma de conseguir el precio de equilibrio en este mercado será mediante



la ley de la oferta y la demanda, consiguiendo un precio equilibrado. Para que exista este tipo de mercado, no puede influir ninguna variable externa, los productores escogerán libremente los factores de producción, al igual que los consumidores, que demandarán la cantidad que deseen.

En nuestras modernas democracias estamos acostumbrados a escuchar que es bueno que haya competencia. Por ejemplo, si hay abundancia de panaderías es positivo, puesto que así se esforzarán en hacer mejor pan y más barato. Esto es la teoría; la realidad es que tanto el precio como la calidad vienen fijados por esas variables externas que decíamos en el anterior párrafo (intermediarios, grandes corporaciones, gobiernos...).

A fines del siglo XIX y principios del XX, los economistas pensaron que la infelicidad de los pueblos provenía de una causa esencialmente económica. El hecho es que hemos logrado elevar el nivel económico de muchos países, pero no de todos. El llamado tercer mundo o subdesarrollado hace referencia a países con un nivel de desarrollo insuficiente para satisfacer las necesidades de toda su población. Se calcula que el 84% de la población mundial vive en países subdesarrollados y muchos de sus habitantes en condiciones de extrema pobreza.

Podríamos deducir que, o bien las medidas económicas no han surtido efecto y elevado el nivel económico de la humanidad, o que hay factores externos que se nos escapan. Es evidente que la prosperidad económica es uno de los factores que conducen a la felicidad, pero seguramente hay algo más.

Las civilizaciones que han aportado grandes avances a la historia de la humanidad pensaron que la economía es importante si va acompañada de una formación moral del ser humano. Si el componente ético está ausente en la sociedad, la decadencia paulatina de esas sociedades será algo previsible a corto y medio plazo.





Una vida materialista

El estilo de vida que rige nuestra civilización es netamente materialista. Nuestra sociedad busca sobre todo el estado del bienestar (económico, claro). Desde niños se nos dice que uno vale por lo que tiene y no por lo que somos. Se fomenta el poseer cosas, consumir, consumir, consumir. Nuestros avances técnicos facilitan nuestra vida material.

¿Podemos concebir nuestra existencia sin ordenadores, móviles, televisores, relojes, ascensores?

¿Y qué pasa con nuestras aspiraciones psicológicas, mentales y espirituales?

La ciencia y la técnica, unidas de la mano, siguen otorgando posibilidades de incrementar nuestro confort material. Somos capaces de realizar prodigios a nivel técnico con nuestros cada vez más potentes ordenadores, pero en ocasiones nos sentimos incapaces de manejar una depresión psicológica, refrenar nuestra ira o caer en manos de instintos y dependencias insanas. La tecnología no aporta soluciones a ese tipo de problemas.

Hoy en día producimos tanto que es difícil dar salida a todo lo que se produce. Es necesario crear necesidades artificiales para estimular el consumo. Producimos lo suficiente para que a ningún ser humano le falte lo esencial para vivir, pero es evidente que a la hora de repartir lo producido hay grandes desigualdades. Producir es una cuestión técnica, repartir es una cuestión ética. Absortos en nuestro progreso técnico y científico, no nos inmutamos contemplando a seres humanos viviendo en la necesidad cuando no en la miseria.



La economía trata de sacar el máximo partido a los recursos materiales, se ocupa del aspecto práctico de la vida. Sin embargo, no siempre ha sido así. La palabra *economía* proviene del griego *oikonomia* y hace referencia al arte de administrar la casa. En la antigua Grecia, su objeto era el estudio de los problemas de la vida cotidiana, como la división del trabajo, la producción, el cambio, la moneda, los precios o el interés, y todo ello orientado principalmente sobre la base de preceptos morales y reglas prácticas de conducta. La economía estuvo sometida durante siglos a la moral y a las regulaciones de la filosofía. La relación entre los seres humanos basada en la igualdad, la justicia, la dignidad, la búsqueda de la verdad y la belleza son aspectos tan necesarios como tener un trozo de pan para comer o un techo donde refugiarse.

Dinero, aléjate.

Consigue un buen trabajo con más paga y estarás bien.

Coche nuevo, caviar, sueño de cuatro estrellas.

Creo que me compraré un equipo de fútbol.

Dinero, es un crimen.

Compártelo de manera justa, pero no tomes una rebanada de mi pastel.

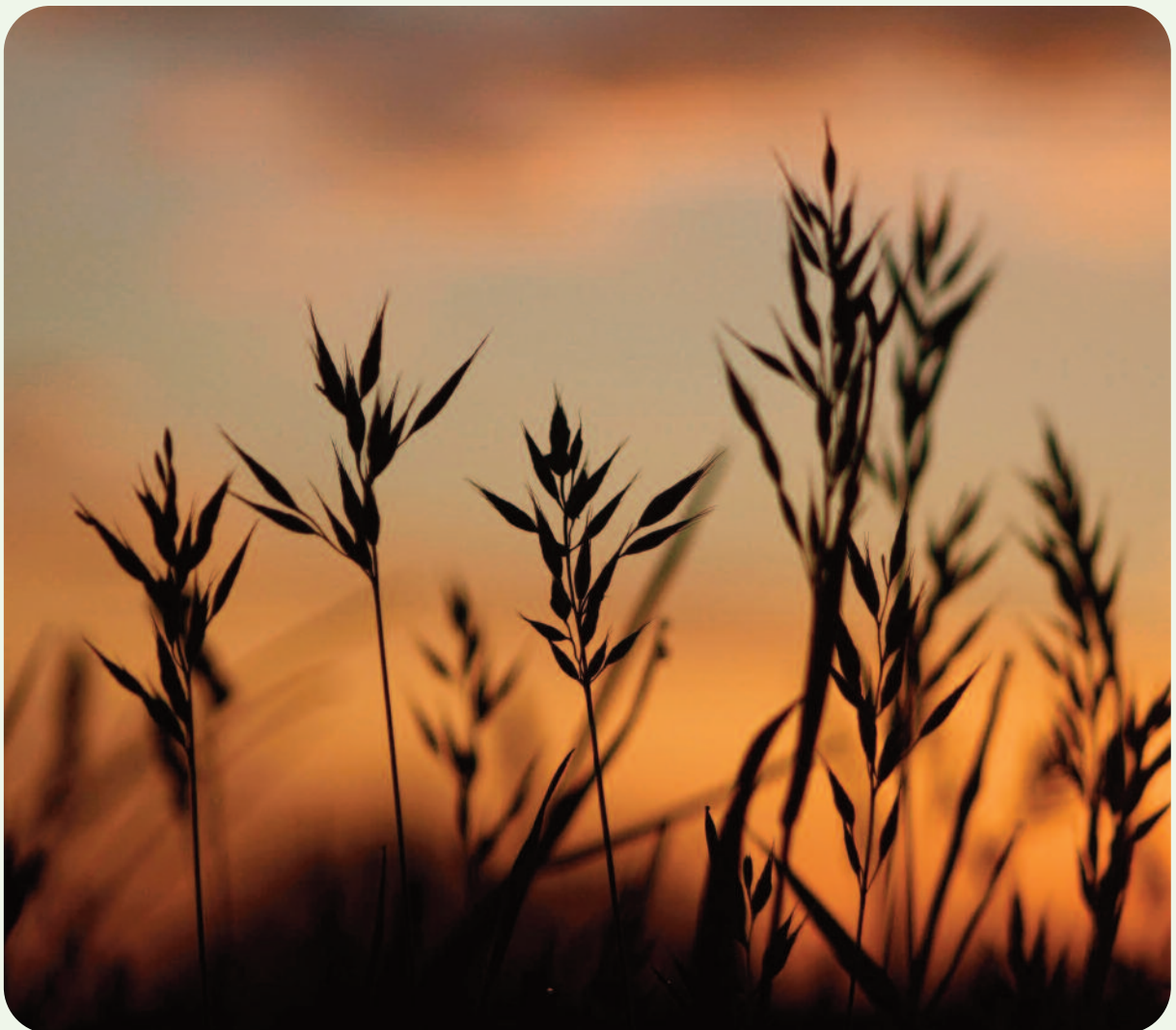
*Dinero, por lo que dicen,
es la raíz de todo mal hoy.*

Se van a cumplir cincuenta años de la publicación del álbum, y el mensaje que desvela la letra de Waters sigue siendo totalmente actual: *Money*, cómo no, habla de dinero, consumismo, corrupción, nos habla de una sociedad que corre deslumbrada por el poder económico. Paradójicamente los Floyd comenzaron a «nadar en oro» tras la publicación del álbum.

No se trata de demonizar la economía, pero sí podemos buscar alternativas al modelo consumista como principal medio para obtener la felicidad. Una vez más, el Conócete a ti mismo sigue siendo válido. El profundizar sobre las potencialidades éticas que todos atesoramos nos puede llevar a considerar un nuevo enfoque de la economía, esta vez de la mano de la filosofía.

Considero que el futuro debe estar regido por la fraternidad entre los seres humanos, también en el ámbito económico. Hay alternativas al consumismo desmedido y al capitalismo obsoleto que se resiste a su agonía.

De la mano de la filosofía podremos darnos cuenta de que no se necesita tanto para ser feliz. Es por ello por lo que el futuro debe ser más justo y sostenible, aunque para ello haya que ceder una rebanada de nuestro pastel (como dice Waters) a quien lo necesita más que nosotros.



IDA WELLS

una luchadora por los derechos civiles en EE.UU.

Ana Gálvez

Si hay algo que me conmueve de esta fotografía, es la mirada de decisión y determinación de esta increíble mujer que me ha enternecido conocer. Nacida en 1862 en Holly Springs, Misisipi, de padres que fueron esclavos hasta su liberación tras la Guerra de Secesión, condenó enérgicamente los linchamientos estadounidenses en el Sur. Su trabajo como docente, periodista y activista de derechos humanos atrajo la atención mundial sobre esta brutalidad.

Fue organizadora comunitaria y líder de Grass como precursora del movimiento moderno de derechos civiles. Su historia inspiradora nos lleva de Memphis a Chicago, de Washington DC a Inglaterra, desde Penning Editorials and Publishing —«La primera exposición sobre los horrores de los linchamientos»—, The Red Record, hasta una gira por América y Europa como oradora y manifestante.

Ida Bell Wells-Barnett fue una verdadera abanderada en la lucha por la preservación los derechos humanos. Su implacable batalla pública contra las injusticias de *Lynching* le hizo ganar más enemigos que amigos en su época, pero hoy se la recuerda como una mujer fuerte e incansable y una verdadera heroína estadounidense.

Ida B. Wells se propuso recorrer el largo camino desde la esclavitud hasta la libertad y la igualdad. Prueba de ello fue lo que le ocurrió en 1884 cuando un chófer de tren del Memphis & Charleston Railway le ordenó abandonar su asiento y dirigirse al atestado vagón de fumadores. Ida se negó y permaneció en su lugar. No pasó mucho tiempo hasta que el conductor, acompañado de dos hombres, la levantó a la fuerza y la expulsó del vehículo.

La ley estaba del lado de los blancos: desde el año anterior, la Corte Suprema había invalidado la Civil Rights Act de 1875, que prohibía la discriminación racial en el transporte público. Wells, que conocía esto, contrató a un abogado afroamericano y

demandó a la compañía de ferrocarril. Cuando su abogado fue sobornado por el ferrocarril, contrató a un abogado blanco. Ganó su caso el 24 de diciembre de 1884, pero la compañía de ferrocarriles apeló a la Corte Suprema de Tennessee, que invirtió el fallo del tribunal de segunda instancia en 1887 y concluyó: «Creemos que es evidente que el objetivo del demandado por error era acosar con miras a este pleito, y que su persistencia no era obtener de buena fe un asiento cómodo para el paseo corto».

Adelantándose a lo que setenta y un años más tarde haría Rosa Parks —permanecer en su «asiento para blancos» en un autobús de Montgomery, Alabama—, la joven Ida desafía, de esta forma, un orden social construido sobre la opresión de los negros, a lo cual dedicaría su vida. De hecho, esta injusticia llevó a Wells a coger una pluma para escribir sobre temas de raza y política en el Sur. Usando el apodo «Iola», varios de sus artículos fueron publicados en periódicos y revistas de color.

Desde pequeña, como cualquier niño de Misisipi, estuvo marcada a fuego por la segregación racial. Siendo adolescente, con dieciséis años para ser más exactos, quedó huérfana, y no solo murieron sus padres, sino también un hermano menor durante una epidemia de fiebre amarilla que asoló el sur del país. Poco después y como primera profesión, se inclinó por la enseñanza en escuelas para negros, ya que tenía que mantener a sus otros cinco hermanos, y allí denunció la enorme diferencia salarial que existía con las maestras blancas, que cobraban casi tres veces lo que le daban a ella.

Ida tenía pasión por la escritura, y mientras ejercía como docente empezó a colaborar en diarios especializándose en temas raciales, hasta convertirse en 1889 en copropietaria y editora del periódico antisegregacionista *Free Speech and Headlight*. Ese año ocurriría algo que marcó la vida de Wells: tres amigos suyos —Tom Moss, Calvin McDowell y Will Stewart— abrieron una tienda de comestibles. Su nuevo negocio alejó a los clientes de



una tienda de propiedad de blancos que había en el vecindario, y el dueño de esta y sus partidarios se enfrentaron con los tres hombres en varias ocasiones. Una noche, Moss y los demás tuvieron que proteger su tienda contra los ataques y terminaron disparando a varios de los vándalos blancos. Fueron arrestados y llevados a la cárcel, pero no tuvieron la oportunidad de defenderse de los cargos. Una turba de linchamiento los sacó de sus celdas y los asesinó.

Los linchamientos eran muy comunes en los Estados del Sur; eran exposiciones públicas brutales, inhumanas y degradantes de afroamericanos inocentes —podían ser ahorcados, quemados vivos o desmembrados— como táctica de intimidación para asegurar la dominación de los blancos. A partir de entonces, Ida inició una fuerte campaña contra los linchamientos.

En 1892, tras revisar bibliotecas, diarios y archivos estatales, publicó el panfleto «Horrores del Sur: las leyes de linchamiento en todas sus fases» y difundió sus hallazgos para hacer más concretas sus denuncias. Ida llegó a la conclusión de que los negros no podían apelar a la «conciencia» de los blancos para conseguir sus demandas, sino que debían «valerse de su poder como el factor industrial del Sur». También —a través de este y futuros escritos— se pronunció en contra de la prensa blanca, y reivindicó el boicot y la emigración como medidas de resistencia. A su vez, después de examinar más de setecientos casos de linchamientos, advirtió que la salida era la «autodefensa», ya que «en los únicos casos donde el linchamiento no ocurrió, fue cuando los hombres [negros] se armaron». Por ello, decretó que «un rifle Winchester debería tener un lugar de honor en la casa de cada negro y debería ser usado para la protección que la ley se rehúsa a darle».

Trabajos de investigación como este o su famoso «Un Registro Rojo. Estadísticas tabuladas y causas de linchamientos en los Estados Unidos, 1892-1893-1894»,





respetuosamente presentado a la civilización del siglo XIX de «la tierra de los libres y el hogar de los valientes», le valieron el reconocimiento de personalidades de los derechos civiles, como Frederick Douglass. El líder abolicionista, con el cual trabajaría luego, le escribió: «No ha habido palabra igual en cuanto a su poder de convencimiento. Yo he hablado, pero mi palabra es lábil en comparación. (...) ¡Mujer valiente! Lo que has hecho por tu gente y por mí es un servicio que no puede ser pesado ni medido».

Además de hacerlo a través de su trabajo periodístico (lo cual llevó a que su oficina de redacción fuera incendiada por matones blancos), Ida desarrolló su campaña en contra del racismo y los linchamientos por otras vías. Realizaba colectas y viajaba a Europa para transmitir la situación que padecían los negros en Estados Unidos.

Ella y otros líderes negros organizaron en 1893 un boicot a la World's Columbian Exposition (Exposición Mundial de Colombinos), que se celebraba en Chicago, con un panfleto que fue repartido durante la exposición y cuyo título era Why the Colored American Is Not in the World's Columbian Exposition ('Por qué los americanos de color no están en la World's Columbian Exposition'). En él se detallaban en inglés y otros idiomas los linchamientos por parte del Sur a los negros. Después, Wells le comentó al abolicionista de raza blanca, activista por los derechos civiles e ideólogo del panfleto, Albion Tourgée, que habían repartido en la feria 2000 copias del mismo.

También en 1893 Ida pensó en cerrar un pleito difamatorio contra dos abogados negros de Memphis; para ello volvió a ponerse en contacto con Tourgée, ya que fue abogado y juez, y así poder recibir ayuda legal gratuita, pero Tourgée no podía permitirse hacer el trabajo, de modo que le preguntó a su amigo Ferdinand L. Barnett si podía, y este aceptó el caso. Dos años después, Ida y Barnett contrajeron matrimonio y tuvieron cuatro hijos: Charles, Herman, Idaho y Alfreda. En su autobiografía, Un deber dividido, Wells describió



la dificultad que le suponía tener que dividir su tiempo entre su familia y su trabajo. A pesar de ello, siguió trabajando después del nacimiento de su primer hijo, viajando y llevando al pequeño con ella. Aunque tratara de equilibrar su mundo, ahora no podía ser tan activa en su trabajo. Ella fue una de las primeras mujeres estadounidenses en conservar su propio apellido con el de su marido, lo cual era algo inusual en la época.

En 1909, fue cofundadora de la Asociación Nacional por el Avance de la Gente de Color (NAACP) junto a activistas como W. E. B. du Bois. Además, participó en reuniones de mujeres donde hablaba en favor de la igualdad racial y del sufragio femenino y se convirtió así en una luchadora pionera. Por ello, fue una inspiración para las Anti-Lynching Crusaders, una organización de mujeres formada en 1922 dentro de la NAACP, que se dedicaba a promover campañas en contra de los linchamientos y a demostrar que las negras también eran víctimas de este flagelo, por lo cual la pelea debía darse en conjunto.

Estuvo presente en las horcas de los linchamientos y en el plomo que mató a Michael Brown, y fue también la voz comprometida de grandes luchas y protestas que hicieron temblar al sistema. El levantamiento de hombres y mujeres negros frente al abuso y las matanzas a las que eran sometidos a fines del siglo XIX; la rebeldía contra las masacres raciales de East Illinois en 1917; la del Red Summer de 1919 y la carnicería de negros pobres en las guerras, eran vividas por los manifestantes, que confirmaban en las calles el eslogan «Si no hay justicia, no habrá paz».

Documentó con sus artículos periodísticos cantidad de atrocidades que les «asignaban» a los negros solo por el hecho de serlo, como lo que ocurrió cerca de Vicksburg, Misisipi, cuando un grupo de ladrones cometió un asesinato. Ella escribió en su libro *Un Registro Rojo. Estadísticas tabuladas y causas de linchamientos en los Estados Unidos* lo siguiente: «Por supuesto, debe haber sido hecho por negros, y los negros fueron arrestados por ello. Se cree que dos hombres, Smith Tooley y John Adams, pertenecían a una pandilla controlada por hombres blancos y, temiendo ser expuestos, la noche del 4 de julio, fueron ahorcados en el patio de la Casa de la Corte por personas interesadas en silenciarlos. Se

sabe que los robos fueron cometidos en la misma vecindad por hombres blancos a quienes se les ennegreció el rostro. Creemos firmemente en la inocencia de estos hombres asesinados, pero no tenemos pruebas. Ninguna otra noticia sale al mundo, excepto la que nos marca como una raza de asesinos, ladrones y lujuriosas bestias salvajes».

Ida B. Wells murió de enfermedad renal el 25 de marzo de 1931, a la edad de sesenta y ocho años, en Chicago, Illinois, dejando un impresionante legado de heroísmo social y político.

Con sus escritos, discursos y protestas, Wells luchó contra los prejuicios, sin importarle los peligros potenciales que enfrentara. Ella dijo una vez: «Más vale morir luchando contra la injusticia que morir como un perro o una rata en una trampa».

Según Angela Davis —filósofa, política marxista, activista afroamericana antirracista, feminista y profesora—, «Ida Bell Wells fue la fuerza motriz detrás de una cruzada contra el linchamiento que estaba destinada a prolongarse por espacio de muchas décadas».

El 1 de febrero de 1990, los correos de los Estados Unidos publicaron un sello de 25 centavos en su honor, y en 2002, Molefi Kete Asante, escritor y profesor afroamericano, puso a Wells en una lista de los cien mejores afroamericanos.

Ida Bell Wells-Barnett (1862-1931) fue, y seguirá por siempre, siendo una heroína afroamericana que cambió el rumbo de la historia.

Bibliografía

<https://www.laizquierdadiario.com>

<http://www.gutenberg.org/files/14975/14975-h/14975-h.htm>

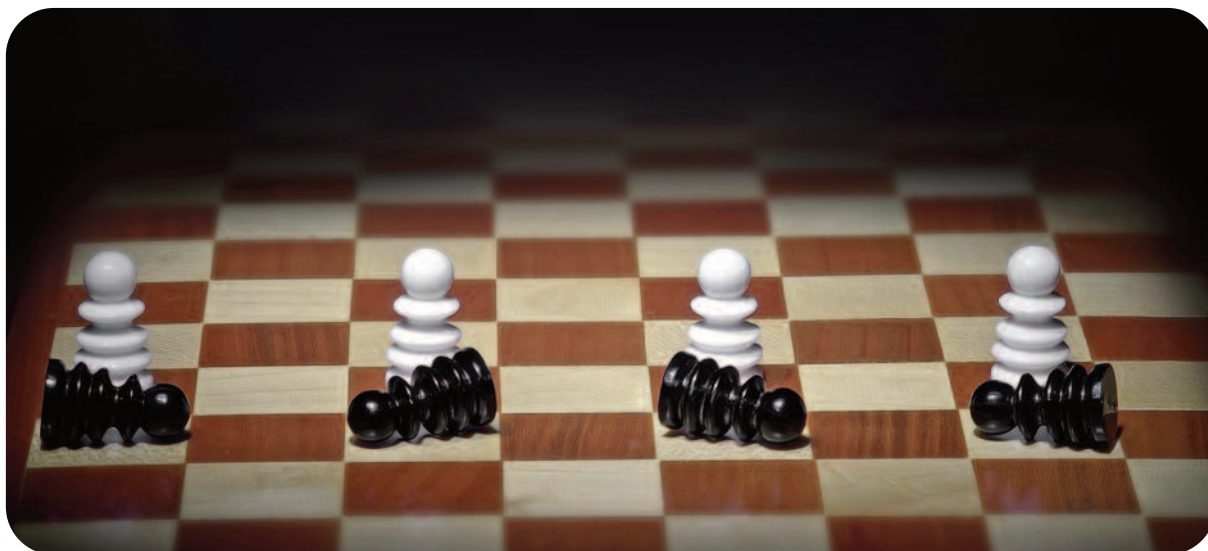
<https://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com>

<http://www.heroinas.net>

<https://drugstoremag.es>

<http://es.knowledger.de/0282509/IdaBWells>

<https://www.burrosabio.com>





DEMÉTER: la muerte y el renacimiento

Estefanía López Gómez

Deméter

Deméter (en griego antiguo, 'diosa madre' o 'madre distribuidora') era la diosa de la agricultura, las cosechas y la vida en el campo. Identificada con la fertilidad de la tierra, fecundaba los campos y los hacía provechosos. Se la relaciona con uno de los más importantes mitos sobre el ciclo de las estaciones.

Sus orígenes se remontan a los primeros tiempos de la civilización griega y se la asociaba tanto a los dioses olímpicos como a las generaciones anteriores. Así, los antiguos griegos la asociaban con Rea y Gea, la madre Tierra, y más tarde, cuando las culturas griega y romana asimilaron su mitología, se la relacionó con Isis, que era la diosa de la fertilidad y el regreso a la vida entre los egipcios. La diosa Deméter era adorada especialmente en Eleusis, ciudad cercana a Atenas, donde se celebraban sus misterios. De estos apenas se conoce nada, ya que las personas iniciadas en estos misterios eran castigadas con fuertes penas, incluida la capital, si revelaban algo de ellos. Para los romanos, la diosa Deméter era Ceres, también diosa de la agricultura; se dice que de este nombre deriva la palabra cereal.

Aunque no era de las más famosas, era una divinidad muy popular entre los humanos y los dioses. Siempre era bienvenida al Olimpo, aunque la diosa prefería quedarse cuidando los campos. Se la solía representar como a una mujer sobriamente vestida y coronada de espigas de trigo, que porta una antorcha en la mano derecha y un haz de espigas en la izquierda; otras veces, con una hoz o con la «cornucopia» o cuerno de la abundancia. En Sicilia se la representaba con un velo negro y la cabeza de caballo, en referencia al episodio en que Poseidón, el dios del mar, se unió a la diosa, disfrazados ambos de caballos. Ella se disfrazó de yegua mientras buscaba a su hija en los reinos de Poseidón, y este, que estaba loco por ella, se disfrazó de caballo para ir en su busca y, en un descuido de esta, abusó de ella.

En primavera se sacrificaba en su honor a una cerda preñada, en parte por lo fecundo de este animal. Sus lugares de culto no se concentraban en ninguna región concreta del mundo griego: Eleusis (Sicilia), Hermíone (Creta), etc.

Deméter protagoniza uno de los mitos más importantes y populares de la mitología griega clásica, aquel en el que se explica el ciclo de las estaciones, de las siembras y las cosechas, así como el contraste entre el verano y el invierno.

Démeter y Zeus

Zeus y Deméter eran hermanos y estaban muy unidos, aun después de casarse este con la diosa Hera, y aunque la diosa Hera estaba celosa de todas las mujeres que estaban con Zeus, con Deméter era diferente, ya que aceptó esta relación como algo entre hermanos. Zeus y Deméter tuvieron una hija en común llamada Perséfone.

Deméter demostró ser una amantísima madre de su hija, que creció en Sicilia acompañada de un séquito de ninfas. Todo iba bien hasta que Hades la conoció y quedó prendado de ella. Este, con el consentimiento de su padre Zeus, decidió raptarla. Otras versiones sobre este mito dicen que fue Afrodita, la diosa del amor, la que hizo que Hades se enamorara de Perséfone.

Hades encontró el momento perfecto cuando, un día, Perséfone estaba recogiendo flores junto al Etna. La llevó hasta su carro y regresó a su reino subterráneo.

Deméter, en cuanto supo de su desaparición, buscó desesperada a su hija por todo el mundo, desatendiendo sus obligaciones, con lo que las cosechas se echaron a perder, el ganado y los animales de granja se volvieron estériles y el mundo entero padeció una terrible hambruna.



Tras varios meses de infructuosa búsqueda, Deméter se sentó en una roca del Ática, donde se pasó nueve días seguidos llorando. Según la tradición, sobre esa roca se fundó Eleusis, donde se construiría el santuario más importante dedicado a la diosa.

Transcurridos los nueve días, Céleo, rey del Ática, y su esposa Metanira acudieron a reconfortar a la diosa, a la que tomaron por una desgraciada loca. Aun así, estuvieron con ella dándole ánimos y apoyo. Como muestra de gratitud, Deméter les bendijo concediéndoles dos hijos, Demofonte y Triptólemo, a los que enseñó el arte de la agricultura. Tras este paréntesis, Deméter retomó su búsqueda y son varias las versiones que hay sobre cómo encontró a su hija. Según unas, la encontró la ninfa Aretusa; según otras, fue el amigo de un pastor que había sido testigo del rapto.

En cualquier caso, en cuanto supo la verdad, Deméter fue al Olimpo a exigir a Zeus que interviniese y dejara regresar a Perséfone con ella. Pero Zeus intentó convencerla de que su sitio estaba con Hades y de que iba a ser un buen esposo. Sin embargo, la diosa se mostró inflexible y exigió el regreso de su hija. Mientras tanto, la naturaleza seguía desatendida.

Era tal la exigencia de Deméter que, al final, Zeus tuvo que intervenir y habló con Hades para que la dejara libre, con la condición de que no hubiera comido nada en el reino de los muertos (este requisito era imprescindible, ya que si había comido algo no podía regresar). Pero desgraciadamente Perséfone sí había comido, ya que Ascálafo, que era uno de los siervos de Hades, le dio de comer a escondidas de todos, una granada, incluso sin decir nada a su amo.

Deméter, cuando se enteró de esto, montó en cólera y convirtió a Ascálafo en lechuza; como dato curioso, desde entonces la lechuza se convirtió en símbolo de mala suerte.



Al final se llegó a un acuerdo según el cual Perséfone viviría en el Hades seis meses al año, mientras que los seis meses restantes podría regresar al mundo de los vivos con su madre. Cuando sucedía esto, Deméter hacía que las tierras diesen sus frutos y revivieran, pero cuando se encontraba en el Hades, la diosa estaba triste y no crecía nada.

Interpretaciones

Este mito permite diversas interpretaciones, de las cuales la más evidente es la del ciclo natural de la muerte y el regreso a la vida que representan las estaciones. En una versión alternativa, Hécate rescató a Perséfone. En otras versiones, Perséfone no era engañada para comer las semillas, sino que decidía comerlas por sí misma. En algunas más, afirman que eran cuatro en vez de seis. En cualquier caso, el resultado final es la concurrencia del verano, la primavera, el otoño y el invierno. En última instancia, la intervención de los dioses olímpicos y, sobre todo, el deseo de Deméter de ver a su hija tras los largos meses invernales hizo posible que la primavera regresase todos los años. A Perséfone se le puede considerar como la renovación.

En Deméter encontramos una lucha constante. Tiene mucho que ver con amor-sabiduría y energía-vida. Amor-sabiduría, por el amor que siente la diosa Deméter hacia la agricultura, cómo le transmite ese amor, esa protección de madre y cómo, a pesar de que la deja morir cuando está triste, luego con sus cuidados la hace revivir. Amor hacia la vida, como el que se refleja en la parte femenina de la humanidad, a imagen de la diosa, ya que las mujeres son protectoras y hacen que todo a su alrededor florezca, tenga luz y vida. Pueden conseguir que todo tenga un brillo y una belleza especial. También podemos decir que la muerte y el renacimiento van unidos siempre, incluso hay un punto intermedio que lo podríamos llamar primavera y otoño.

Energía-vida ya que ella era vida, fertilidad, cuidadora y protectora de la naturaleza. Se le puede considerar la gran Madre, ya que aparte de dar vida en lo físico, también lo hace en los demás planos. Es la energía que pone en darle amor y vida a todo, esa protección de proteger y cuidar. A pesar de que las estaciones puedan influir, el amor siempre prevalece.

Gracias a ella tiene lugar el ciclo de las estaciones porque está seis meses en el mundo de los vivos, que es cuando hay vida en todo, en que todo florece y los otros seis meses está en el Hades. Se puede considerar que es cuando está todo en recogimiento, ese estado en el que aparentemente no hay vida, pero en realidad, todo se encuentra en estado latente, de quietud, esperando el nuevo renacimiento. En ese momento se fijan unas bases y unas raíces fuertes para que, cuando pase este tiempo, podamos salir a la vida con fuerza, con esa luz que nos hace brillar, con unos objetivos por los que luchar y una claridad que nos guíe.

Bibliografía

<https://portalmitologia.com/demeter-diosa-de-la-agricultura>

<http://www.guiadegrecia.com/dioses/demeter.html>

<http://hablemosdemitologias.com/c-mitologia-griega/demeter/>



Ku-Kaili-Moku

M.^a Ángeles Fernández

Dicen las más antiguas historias de los Mares del Sur que Ku-Kaili-Moku acompañaba al rey de Hawaii en los campos de batalla. Era una divinidad protectora. Su cuerpo es un armazón de cestería, sobre el que se tendió una red de fibras vegetales. Los ojos, de terrible y obsesiva fijeza, son conchas nacaradas. Los dientes, prestos a devorar, son de roedor.

No sé a vosotros. A mí, excavador del Fondo de la Historia, me infunde el pavor que estaba destinado a infundir.

El atrevimiento expresivo de los artistas de los Mares del Sur chocó al gusto occidental en los primeros contactos. Eran obras raras, grotescas, divertidas y feas sin más. Hasta que llegó el «arte» del siglo XX y vimos que las obras de los artistas del llamado mundo civilizado podían ser raras, grotescas, divertidas y feas sin más. Entonces empezamos a comprenderlas...

¿A comprenderlas?

El hombre del mar del Sur vive inmerso en la belleza. Se le desborda en la disposición de los poblados, en sus casas colectivas, en la Casa del Hombre, con sus puertas de madera talladas en horror vacui hasta convertirse en una danza cósmica de figuras retorcidas y grandiosas. Se manifiesta en los menores objetos de uso cotidiano, extraídos de la naturaleza que les rodea. Y en el arte hay alma: el escudo del guerrero no luce el dibujo del antepasado solo porque adorna: ese dibujo es el espíritu que va a proteger a su dueño del golpe enemigo. El escudo no vale de nada ante el dios de las batallas; el dibujo sí. Igual que las naves son marineras por las figuras protectoras de sus costados, no por la obra muerta de madera.

El espíritu entra en la figura tras una complicada ceremonia.

La ceremonia fue realizada con Ku-Kaili-Moku, aterrador dios de las batallas. Y funciona. Esos ojos obsesionantes, hipnóticos, no pueden ser en vano. Deben, lo creemos, llenar el corazón enemigo del más profundo terror. Esos dientes han de devorar la carne del guerrero que alza su espada contra él...

Existes, Ku-Kaili-Moku, en el Fondo de la Historia y en el fondo del alma grupal. Porque el artista, antes de realizarte, te sueña. No te inventa. El artista melanesio nunca inventa. Durante noches llama al sueño hasta recibir una imagen. Luego la plasma. Por eso existes, dios de las batallas, porque primero fuiste soñado. Y si nosotros somos sueños en la mente de los dioses, y existimos, ¿por qué tú no, extraña deidad de ojos de concha?

El artista melanesio se ríe de la realidad. Su realidad es lo irreal, porque entra en el mundo del emblema totémico. Si en las estatuas funerarias se hiciera un retrato del muerto, los demonios lo reconocerían y tratarían de hacerle mal. Así pues, solo se representará por sus emblemas, sus tótems personales, aquello que fue su intimidad. Las manos, con tres dedos, para que se confundan con garras de ave...

Vamos, hombre civilizado. ¿Te ríes de Ku-Kaili-Moku y te descubres ante el caballo del Guernica? ¿Acaso, confiesa, porque eres esclavo de una moda no entiendes la libertad de un artista que aprende de sus sueños la forma de sus dioses?

Tu guerra interior tiene su dios. Qué importa si tiene el rostro grotesco de Ku-Kaili-Moku o el hermoso de Ares...

Es tu dios.



¿Por qué el feminismo no debería ser solo para MUJERES?



Miguel Ángel Calderón

Cuando escuchamos la palabra feminismo, normalmente se suele vincular a algo que solo atañe a las mujeres. De hecho, el 8M es una fiesta en la que se «exige» que únicamente las mujeres tengan voz. Y aunque se entiende que son ellas las que experimentan y viven las consecuencias de una sociedad patriarcal, ¿dónde quedamos aquellos que queremos expresarnos por nuestras hermanas, novias, madres, amigas...? ¿Por qué si también nosotros, los hombres, hemos sido víctimas del machismo, de una carga sociocultural que muchas veces no queremos, nos tenemos que limitar a quedarnos viendo, desde lejos, aquello que también nos afecta, aquello que nos duele e importa?

El feminismo, de base, no debería de tener un género. El feminismo es una ideología que busca que todas y todos seamos vistos y tratados como iguales. El feminismo es, a mi ver, más allá que un reclamo histórico, una pugna por reconstruir una sociedad mejor. Y esa sociedad la quieren muchas, la queremos muchos.

Ceñir el feminismo solo a las mujeres es armar un nuevo club de Tobby en donde únicamente un cierto grupo de humanos pueden entrar, y eso no es variar la historia, sino repetirla. Nos quejamos de los techos de cristal, pero armar «espacios seguros» solo con mujeres es poner una puerta de acero. Segmentar un grupo de intelectuales solo por géneros, es volver a poner esos famosos asientos traseros «solo para negros1» en la parte trasera de los autobuses.

Y es que no debemos girar la lucha hacia «espacios seguros», o hacia más derechos hacia las mujeres. La lucha debería ir, a mi ver, hacia crear una sociedad que nos vea como iguales. Debemos pugnar por que todas y todos tengamos los mismos derechos, oportunidades y reconocimientos. Debemos quebrantar la historia exigiendo que una mujer compita como igual con hombres y mujeres por un puesto, y que un hombre pueda ocupar una jefatura de enfermería, por ejemplo, sin levantar ninguna ceja.

En todo esto hay algo que es clave: educación. En este apartado, muchas mujeres argumentan que ellas no están «para enseñar a los hombres», y que tenemos que ser nosotros los que nos debemos acercar e interesar. Pero ¿tiene que ser así?

Sí, habrá muchos interesados en conocer, e incluso difundir la ideología feminista. Pero ¿qué pasa con aquellos cuyo contexto social, cultural, etc., no se lo permite? ¿Acaso la lucha igualitaria no implica ir hacia aquellos —y aquellas— que no están ni medianamente involucrados? ¿Por qué, nuevamente, encerrarse en su burbuja? Eso, viéndose desde fuera y quitando el término feminista, puede ser visto como segmentario.

Quizá parte del problema es que dividimos. Sí, somos diversos, tenemos diferente género y, nos guste o no, somos diferentes de muchas maneras, pero al mismo tiempo somos iguales, somos humanos, somos personas, somos «animales que razonan», somos habitantes de la misma casa común. ¿Por qué esto no nos impulsa a ser mejores? ¿Por qué esto no nos mueve a gritar que se trata mal y discriminativamente a unos frente a otras? Si partiéramos desde esta perspectiva, sin duda, la «lucha» podría ser de todas y de todos.

No caigamos nuevamente en el error histórico. Ya separamos antes a, perdónenme la expresión, negros de blancos, indígenas de españoles, esclavos de amos. Seguir empeñados y empeñadas en formar bandos, grupos «solo de», más que erradicar el problema, lo va a perpetuar porque no soluciona nada, al menos no en el largo plazo, sino que simplemente vallan un jardín en donde dentro de este todo está genial, pero por fuera, sigue existiendo la misma basura de sociedad.

El feminismo como ideología mola, y mucho. La igualdad debería no ser una utopía. Pero para que funcione y se impregne en la humanidad, necesitamos dejar que todas y todos abracen tal sueño.

Notas

[1] UNICEF. (2021, 2 diciembre). Rosa Parks: el asiento reservado de los derechos humanos. UNICEF Educa. <https://www.unicef.es/educa/blog/rosa-parks-asiento-reservado-derechos-humanos>





EL PUNTO CIEGO de Daniel Goleman: poner luz en la oscuridad

Asunción Soria

Autoengaño

Daniel Goleman, conocido principalmente por su libro *La inteligencia emocional*, es autor del libro *El punto ciego. La psicología del autoengaño*.

Nos explica que vivimos un tiempo especialmente peligroso, una época en la que el autoengaño nos obliga a enfrentarnos a un reto: la destrucción completa de nuestro planeta. Amenazas de guerra nuclear (la primera edición de *El punto ciego* tuvo lugar en marzo de 1999; ahora esta amenaza es más patente, por la guerra de Ucrania, por ejemplo) o el deterioro ecológico, se ciernen con las consecuencias devastadoras en cuanto a los recursos necesarios para la subsistencia humana.

Todos estos peligros a los que nos enfrentamos —nos explica Goleman— tienen como responsable al ser humano, por sus decisiones y estilo de vida.

La cuestión es que necesitamos ser conscientes de en qué se fundamentan nuestras creencias, que son las que determinan nuestra forma de vida, con las consecuencias que esto implica a nivel individual y colectivo.

El trabajo de Goleman nos permite comprender en qué medida muchos de los planteamientos que tenemos sobre nosotros mismos y otras facetas de la vida, están fundamentados en el autoengaño.

Uno de los problemas fundamentales respecto a la existencia de los puntos ciegos es que no nos damos cuenta de ellos. Tenemos que hacer un ejercicio honesto de autoexamen para darnos cuenta de la gran cantidad de lagunas que nos impiden observar la realidad tal cual es. Por ejemplo, hay mecanismos neurológicos que aturden la sensación de dolor y que difuminan la atención. Goleman explica el caso de David

Livingstone, cuando sufrió el ataque de un león, y cómo, a pesar de lo terrible de la situación, entró en un estado en el que, aunque era consciente de lo que sucedía, no sentía ni miedo ni dolor.

Posteriores investigaciones en el campo de las neurociencias darían explicación a estos fenómenos, como la producción de endorfinas, que generan una analgesia o estado de bienestar o euforia. Sería como un mecanismo de la naturaleza que nos permitiría enfrentar la situación de «peligro» pero con la consecuencia de que las endorfinas también reducen la atención. El problema es que este mecanismo de insensibilidad al dolor también se da frente a eventos psicológicos y sociales, generando pautas de comportamiento fundamentadas en la disminución del sufrimiento. Por ejemplo, la atención selectiva es una herramienta de nuestra psique para evitar la ansiedad que se produce cuando interpretamos una determinada situación como peligrosa, aunque no haya motivo para ello. Pero estos mecanismos de protección disminuyen nuestra capacidad para darnos cuenta de la realidad de las cosas y los acontecimientos.

Goleman nos dice que lo importante no es el suceso en sí, sino el significado que le damos. Cuando sucede algo, evaluamos el hecho, es decir, tratamos de darle una explicación. A veces esta es acertada y nos permite encontrar una solución oportuna, pero a veces, con nuestros temores, aversiones o deseos, agrandamos el problema o le damos una interpretación totalmente subjetiva y alejada de la realidad.

Goleman resume su tesis en los siguientes puntos:

- * La mente puede protegerse de la ansiedad disminuyendo la conciencia.
- * Este mecanismo origina un punto ciego, una zona en que somos proclives a bloquear nuestra atención y autoengañarnos.



* Estos puntos ciegos tienen lugar en cada uno de los niveles de organización de la conducta, desde el psicológico hasta el social.

Es muy común sacrificar parte de nuestra atención para protegernos de factores que alteran nuestro bienestar psíquico. Por otro lado, habría que agregar la gran cantidad de tareas que realizamos desde el inconsciente, es decir, de manera automática. La cuestión que se plantea Goleman es descubrir qué parte de nuestra mente elige a qué tareas vamos a prestar atención y qué otras las vamos a realizar rutinariamente, por medio de hábitos, y cómo se van generando los «puntos ciegos», que serían aspectos de la realidad que quedan fuera de la esfera de nuestra conciencia.

La función del psicoterapeuta sería servir de espejo, ayudar al paciente a que se dé cuenta de estas defensas y los puntos ciegos que generan. Una de las técnicas para ello es la «asociación libre», una técnica empleada en el psicoanálisis y que se ha popularizado hasta el punto de que en muchas entrevistas a personajes famosos es usada ampliamente. El problema es que las defensas que generamos para protegernos de información dolorosa suelen tener lugar en el inconsciente, y no siempre nos damos cuenta de ellas. Y cuando nos damos cuenta, se puede generar otra barrera difícil de traspasar, que son los autoengaños.

Esquemas

Parece ser que nuestra experiencia la vamos creando nosotros sobre la base de los filtros que seleccionan la información que nos llega de los sentidos y de nuestro mundo interno.

Los esquemas versan sobre aspectos muy variados: ideologías, aspectos culturales, idiosincrasia, significado que atribuimos a las palabras y todo tipo de abstracciones y





peculiaridades. Podríamos decir que son como unas gafas de colores con las que vemos el mundo, pero todo se tiñe del color de las gafas que llevamos. Goleman explica que son los «esquemas» los que estructuran nuestras vivencias, ya que están conformados por nuestras creencias, interpretaciones de los hechos, nuestra manera de ver o interpretar el mundo, opiniones, etc. El problema es que, en muchas ocasiones, estos esquemas no solo no se ajustan a la realidad, sino que la distorsionan.

Hay una relación entre los esquemas y la atención. La atención activa esquemas relevantes y estos, a su vez, orientan el foco de atención. Es decir, que, en general, solo prestamos atención a las cosas que tienen relación con nuestros esquemas, y todo lo demás simplemente no existe. Podríamos decir que solo nos interesa lo que resuena en nuestro interior. Luego los esquemas no solo determinan las cosas a las que prestamos atención, sino también aquellas que nuestra atención selectiva deja al margen y de las que ni siquiera nos percatamos, por lo que quedarían fuera de nuestra esfera de conciencia. Es decir, que en cualquier situación vemos solo lo que queremos ver.

El problema es que, muchas veces, no somos conscientes del modo en que se activan estos esquemas, ni siquiera de la presencia de estos. Los esquemas se pueden compartir a nivel grupal, generando «puntos ciegos» en la conciencia colectiva, una realidad fabricada y aceptada a nivel general a expensas del ocultamiento de lo que «no interesa».

Marco

Goleman nos explica este proceso de selección de la atención con el ejemplo de un marco. El marco de un cuadro delimita lo que corresponde a la pintura y, por lo tanto, no hay que mirarlo para disfrutar de una obra de arte. El ejemplo del marco sirve para



ilustrar el hecho de que a veces no tenemos un buen encuadre de la realidad. Enfocamos aspectos que no son relevantes y dejamos fuera del marco lo más importante para tener una percepción clara y nítida de la realidad de las cosas y los acontecimientos. La cuestión es darnos cuenta de qué es lo que nos interesa realmente. Si lo que nos interesa es no sufrir, eliminar o reducir la ansiedad, dejaremos de prestar atención a cualquier elemento perturbador. Pero eso limita nuestra capacidad de intervenir en el curso de los acontecimientos, e intentar solucionar ciertas cosas o restaurar el error, mejorar nuestras relaciones con los demás, descubrir aspectos positivos de nosotros mismos, tratar de evitar abusos o contribuir en nuestra medida a mejorar nuestro entorno.

El marco está compuesto de «guiones», que son las secuencias de acciones que tienen sentido dentro de un determinado marco. Podemos penetrar en ese marco si nos adaptamos a las exigencias de la situación. Por ejemplo, cuando nos cuentan un chiste, aceptamos el marco del mundo ficticio del chiste como realidad y eso es lo que causa gracia. Una manera de darnos cuenta de a qué cosas otorgamos realidad es el lenguaje. Todo aquello que podemos nombrar existe para nosotros, pero tendríamos que reflexionar en cómo nuestros lenguajes se van empobreciendo. Por ejemplo, el sánscrito, antigua lengua de la India, tiene muchas palabras que significan 'amor'. Todos esos matices de las diferentes palabras que significan lo mismo definen un aspecto del amor, que si no podemos nombrar o definir, de alguna manera, nos son desconocidos. Porque si no podemos nombrar algo, no tenemos la idea de lo que es, con lo cual, cuando se empobrece el lenguaje, también se empobrece nuestro mundo interior. Por eso es tan interesante profundizar en las ideas, clarificar conceptos, porque eso se puede traducir en vivencias ricas, humanamente hablando.

Pero el marco, como su mismo nombre indica, también resalta un aspecto de la realidad en detrimento de otros. Determina la orientación, el ajuste del foco central de la atención, como cuando hacemos una fotografía y enmarcamos lo que queremos que salga. Como el mundo circundante proporciona más información que la que podemos prestar atención, el marco selecciona los datos más relevantes para una actividad concreta. Por ejemplo, el médico prestará atención a signos de enfermedad, no otros aspectos de la persona como por ejemplo la ropa que lleva. Es decir, que el marco genera una dualidad: lo que está dentro del marco y a lo que prestamos atención y lo que está fuera y que ignoramos, aunque ambos aspectos se den simultáneamente. Un ejemplo de esto es lo que hacen los magos: crean un marco para que la gente se centre en él y realizan los trucos fuera de ese marco para que el público no se dé cuenta.

Igual que a nivel individual se pueden dar mecanismos de defensa para no desestabilizarse y generar estados de ansiedad, a nivel social, aquellos que detentan el poder pueden generar estrategias para que los ciudadanos tengan una disposición favorable hacia las decisiones de los que gobiernan.

En ese caso, el mecanismo de defensa es generar «puntos ciegos», aspectos que no tienen que ser tenidos en cuenta, porque darían lugar a preguntas incómodas. Una de las herramientas más poderosas para ello son los medios generadores de opiniones. Bajo el paraguas de la creencia en la libertad individual, la creación de marcos favorables da lugar a un «consenso», y si hay disidencia, esta está enmarcada en el mismo ángulo hacia el que se debe mirar. Las redes sociales o medios de comunicación tienen sus propias políticas en cuanto a la restricción de determinados contenidos, resaltar los que más interesan o ignorar totalmente otros censurándolos y eliminándolos. Esta idea está ampliamente desarrollada en el libro *Como nos venden la moto*.



Si es cierto que, de entre la inmensidad de estímulos que proceden del mundo que nos rodea, tenemos que seleccionar a qué vamos a prestar atención, tendríamos que preguntarnos quién elige los marcos. ¿Es nuestra conciencia la que selecciona lo que merece la pena ser atendido, o lo que se necesita atender en cada situación? ¿O más bien, como en el mito de la caverna platónico, se nos van mostrando los marcos que interesa que sean observados para que no nos demos cuenta de aspectos importantes y relevantes de la vida?

Las mentiras compartidas

Los esquemas que condicionan nuestra visión de la realidad pueden ser compartidos a nivel grupal. Dice Goleman: «La persona que dice la verdad puede satisfacer una inexcusable necesidad de nuestro tiempo. (...) La información veraz se ha convertido en el más valioso de los bienes». La ciencia debería cumplir ese rol de determinar la verdad; el problema es que muchas veces detrás de la expresión «evidencia científica» encontramos muchos intereses que manipulan la supuesta evidencia a su arbitrio.

Concluye Goleman diciendo que es el autoengaño el que da lugar a la mayor parte de las decisiones que toman los seres humanos. La mente inconsciente selecciona lo que debe o no acceder a la conciencia, por lo que «una capacidad tan esencialmente humana como la conciencia de uno mismo es sumamente proclive al autoengaño», nos dice.

La cuestión principal es que hay una tendencia a ocultar la realidad, quizás para evitar la ansiedad, como dice Goleman, pero lo que deberíamos plantearnos es si, al aceptar como realidad fantasías o creaciones de nuestro inconsciente, o limitando nuestra percepción de la realidad, no estamos perdiendo la oportunidad de buscar auténticas soluciones para mejorarnos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea. «Somos muy





proclives a apartar de nuestra mente los hechos que nos resultan desagradables». Pero «cuando la verdad desgarrar los velos que nos mantienen a salvo de la información dolorosa, la exposición a la verdad puede resultar peligrosa».

Pero habría que diferenciar entre ciertos mecanismos de protección frente al sufrimiento en los cuales puede ser útil cierto ocultamiento de la verdad. Ejemplo de esto son las mentiras compartidas que sirven para proteger a profesionales incompetentes. Esto se da también a nivel internacional. Hay naciones que maquillan acciones bélicas con misiones humanitarias, o invasiones e incluso exterminios de pueblos enteros para apoderarse de sus materias primas, negocios que se disfrazan de acciones de voluntariado, etc.

La mente colectiva, nos dice Goleman, es vulnerable al autoengaño. En la medida que una sociedad restringe el alcance de la atención imponiendo marcos autoritarios, limita también la posibilidad de elección de sus miembros.

George Orwell, en su novela *1984*, habla de cómo el *new speak*, la nueva lengua, limitaba los conceptos y significados de manera que la capacidad de comprensión y de acción de los ciudadanos también iría reduciéndose. Uno de los eslóganes del Gobierno era: «La ignorancia es la fuerza». Es decir, que la fuerza de los Gobiernos corruptos está en la ignorancia de los gobernados. Todo intento de dominio del mundo social y político pasa por el control de la información en el seno de la sociedad.

Pregunta Goleman: «¿Qué podemos hacer para salir de la caverna en la que estamos atrapados?» , y responde: «Lo único que puede librarnos del autoengaño es el valor para buscar y afirmar la verdad».



Hace 2500 años un filósofo cuyo único delito era cuestionar a sus conciudadanos si estaban o no en posesión de la verdad, con la única finalidad de que no se conformaran con parcelas reducidas de la misma, fue condenado a muerte. Luego no podemos negar que hay que tener valor para darse cuenta de los engaños e ir en busca de la verdad, porque los mismos que tejieron el velo de la mentira no se quedarán de manos cruzadas cuando alguien no tome por realidad lo que no son más que medias verdades o falsedades con apariencia de verdad.

Para explicar los límites que tenemos para darnos cuenta de las cosas tal cual son, Goleman nos explica un fenómeno fisiológico. Hay un punto ciego que se genera cuando al observar dos puntos en una línea horizontal, cerramos el ojo izquierdo y al aproximar el papel donde están dibujados, llega un momento en que el punto derecho desaparece. Es por una carencia de terminaciones nerviosas en una zona de la retina. Normalmente esto se compensa con la visión del otro ojo, por lo que si no cerramos un ojo no se producen estos puntos ciegos. Este mecanismo fisiológico bien podría ser un indicador de la dificultad intrínseca del ser humano para percibir la realidad en su totalidad.

A veces los acontecimientos de nuestro mundo son tan atroces (guerras, amenazas nucleares, peligros climáticos, amenazas de escasez de alimentos y recursos, etc.) que sería muy complicado seguir con nuestras vidas si todo esto ocupara el centro de nuestra atención. Algunos psiquiatras explican que se genera una especie de anestesia para producir una insensibilidad ante unos hechos frente a los que, por otro lado, pocas alternativas de acción eficaz tenemos y que generarían en nosotros emociones paralizantes como la rabia o la impotencia.

Para no tener presentes constantemente estos aspectos de la realidad, se produce el mecanismo de la «atención selectiva». Aquello a lo que prestamos atención, nos dice

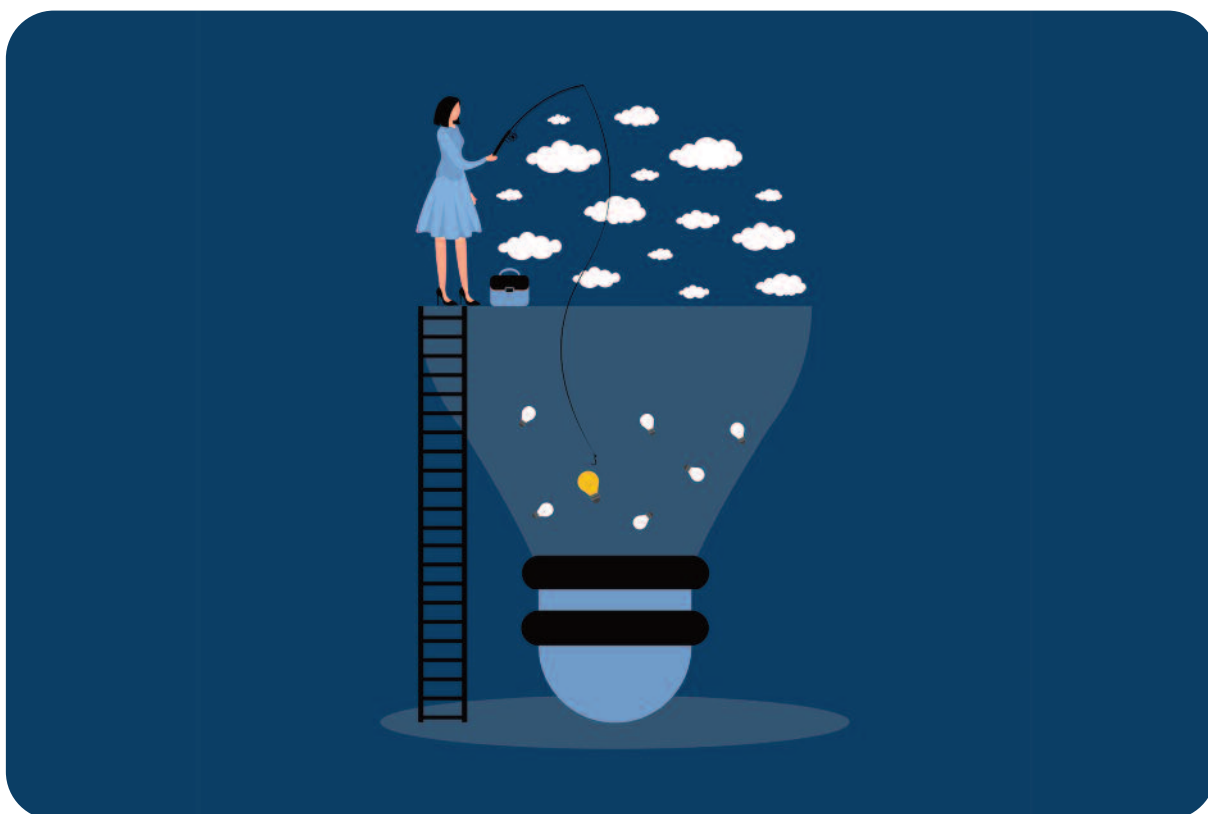
Goleman, queda dentro del marco de nuestra conciencia, pero lo que es desechado, termina desvaneciéndose. Pero si bien es cierto que en el mundo ocurren grandes catástrofes y atrocidades, no podemos negar que cada día suceden también acontecimientos maravillosos, como el amanecer, la sonrisa de un niño, el crecimiento de las flores...

El tema de cómo nuestra mente distorsiona la realidad creando una ilusión ha sido tratado por muchos filósofos y pensadores a lo largo del tiempo.

Un texto tibetano rescatado para Occidente por la insigne filósofa H. P. Blavatsky, *La voz del silencio*, nos advierte de la naturaleza de nuestra mente y nos explica que es la gran engañadora, la generadora de ilusión.

Goleman hace referencia a Buddhagosa, un monje budista del siglo V, que denomina la distorsión de la mente *moha*, 'la ilusión'. Y la define como una neblina mental que nos lleva a percibir erróneamente los objetos de conciencia, porque oscurece la verdadera esencia de las cosas. Pero esa búsqueda de lo esencial, lo verdadero, fue la aspiración de todos los filósofos de la Antigüedad. Los presocráticos llamaban *Sophon* a esa esencia. Y la filosofía tiene su justificación en esa búsqueda de la realidad. Todas las escuelas filosóficas de la Antigüedad tienen su fundamento en la aplicación de unos métodos aplicables a la vida para lograr el conocimiento de la verdadera naturaleza del ser humano.

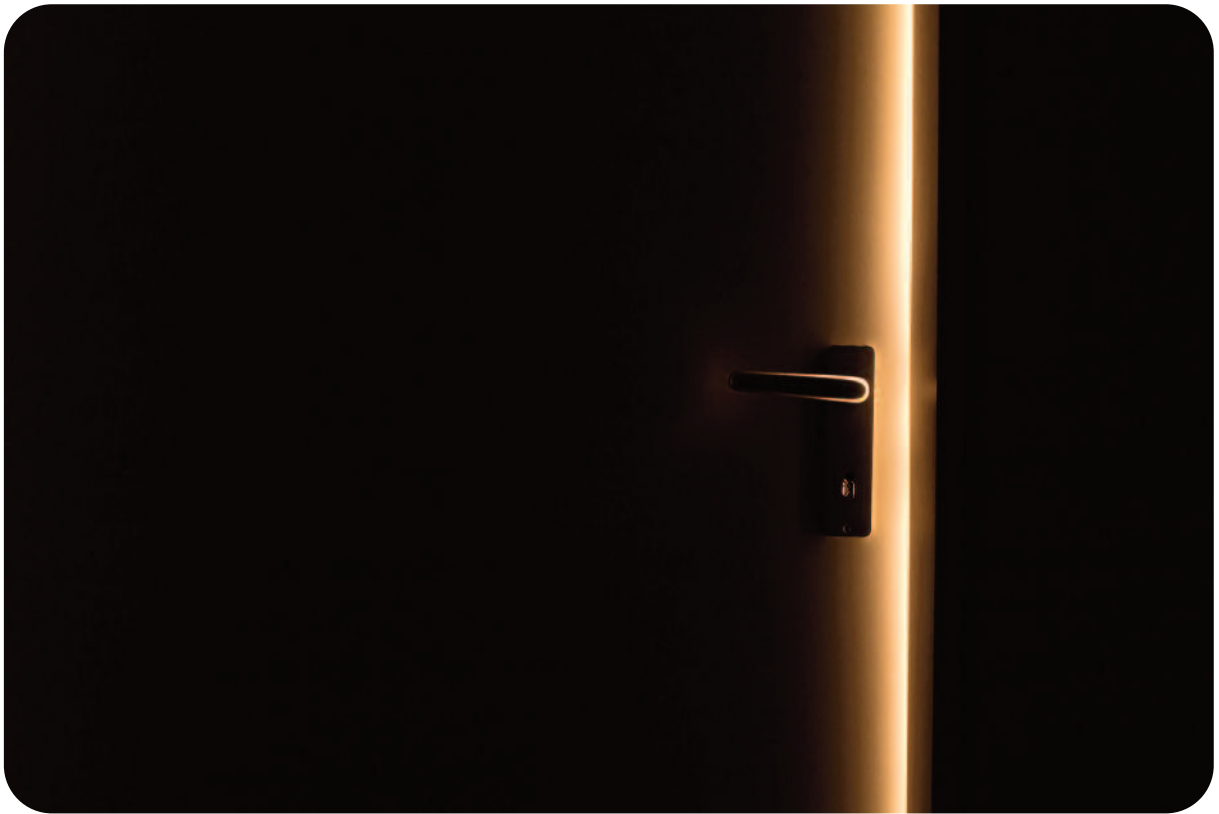
Aristóteles dice: «Todo hombre tiende por naturaleza al saber». Lo que nos impide ver las cosas tal cual son, según nos explican filósofos de distintas escuelas como los estoicos, son las pasiones. Y según los místicos, como Buda, son los apegos. Goleman, en términos más actuales, dice que la causa de ese ocultamiento de la realidad es «el impulso defensivo de evitar la ansiedad».



Ya hablemos de pasiones, de apegos o de ansiedad, lo cierto es que nos estamos refiriendo a aspectos del ser humano que no tienen la habilidad de descubrir certezas, realidades, visión clara, nítida, verdadera. Tendríamos que plantearnos también que si la finalidad del dolor es «darse cuenta de algo», si es bueno tratar de adormecer el dolor a toda costa. Si una de las causas de la generación de puntos ciegos es liberarnos de la ansiedad y el dolor que nos producen ciertos recuerdos, quizás eso nos impida tomar conciencia de qué cosas podemos cambiar o mejorar en nuestra vida, es decir, ir a la causa del dolor. Muchos de los avances de la psiquiatría y la medicina moderna tienen su fundamento en evitar el dolor, pero a veces el dolor tiene una función sanadora, como el duelo natural por la muerte de un ser querido, o el dolor que acompaña a la inflamación a consecuencia de un golpe o una fractura.

El mecanismo que nos impide ver las cosas tal cual son para no sufrir es producto de cierta somnolencia o adormecimiento. No por casualidad al Buda se le denominaba el Despierto. El Dr. Mario Alonso en su libro *¡Tómate un respiro!* nos dice que Buda fue un científico de la mente, y gran parte de su mensaje trata sobre el dolor y el sufrimiento. Nos dice que el dolor es consustancial a la vida humana, pero el sufrimiento es opcional. Quizás una manera poco inteligente pero eficaz de ahorrarnos sufrimiento sea el adormecimiento, caer en una especie de sopor que nos insensibiliza a la percepción del sufrimiento, pero a costa de limitar nuestra comprensión de las causas del dolor. Si fuéramos capaces de comprender las causas del dolor, podríamos empezar a iniciar un camino de liberación y de despertar profundo que nos lleve a la captación de la realidad.





Quizá el poner luz en los puntos ciegos pase por dejar de dar el protagonismo a nuestros aspectos más limitantes y generar un impulso hacia el despertar. La cuestión, como nos indica Goleman, es entender los mecanismos que limitan y restringen nuestra percepción de la realidad para poder trascenderlos, ensanchar los límites que restringen nuestra acción y nuestro pensamiento. «Mi objetivo —nos dice Goleman— se cifra en reflexionar sobre las causas de nuestra situación colectiva. ¿Cómo podemos —si somos tan vulnerables al adormecimiento— despertar? En mi opinión, el primer paso necesario para despertar consiste en darnos cuenta de la forma peculiar en que estamos dormidos».

Precisamente, la finalidad de la filosofía es explicar la totalidad de la realidad. Poder llegar al ser o esencia de todas las cosas. Y justamente esa esencia es toda luz, es lo que ilumina. Cuanta más luz, menos limitaciones, menos puntos ciegos. La verdad hay que buscarla por sí misma. Mientras prevalezcan otro tipo de intereses mezquinos jamás se dará a la verdad la importancia que le corresponde.

La mentira es ausencia de verdad. Platón nos dice que la ignorancia es la mayor de las locuras. Y el vicio se da cuando hay privación de ciencia y conocimiento. Si la naturaleza del ser humano es la razón y el fin de la razón es la verdad, todo lo que tienda a ocultar la verdad va en contra de nuestra naturaleza. Si en la escala de prioridades prevalece el poder, el dinero, la comodidad, la apariencia de las cosas, daremos prioridad a lo que las favorezca, aunque para ello haya que resaltar ciertos aspectos y ocultar otros. Es decir, que el deseo de saber es consustancial a la naturaleza del ser humano. Quizá debamos reconocer que hay un trecho entre la existencia de puntos ciegos y la búsqueda de una visión clara y certera.

Ese deseo de saber más y mejor es lo que bien podemos denominar filosofía.

La comunicación en la NATURALEZA

Fátima Gordillo

Cuando una abeja melífera encuentra un buen lugar para recolectar néctar y polen, regresa a la colmena para informar a las demás. Con los movimientos de su cuerpo irá transmitiendo con gran precisión la distancia, orientación respecto al sol y calidad del hallazgo.

El etólogo austríaco Karl von Frisch recibió en 1973 el Nobel de Medicina por descubrir y describir la danza con la que las abejas se comunican, así como de su sorprendente sentido del olfato. La complejidad de los movimientos que realizan y la no menos compleja información que transmiten con ella, no ha dejado de ser objeto de estudio por parte de gran cantidad de investigadores y curiosos. ¿Cómo saben las abejas qué movimientos hacer y cómo? ¿De qué manera reconocen las demás el significado de la danza? ¿Viene todo eso codificado ya en los genes de las abejas? La respuesta a estas preguntas parece haber sido descubierta recientemente por un equipo de científicos de la Universidad de California en San Diego y la Academia China de las Ciencias.

La explicación sencilla sobre cómo saben realizar e interpretar su danza es que aprenden viendo a otras hacerlo. Sin embargo, detrás de esta afirmación hay implicaciones mucho más apasionantes. Por una parte, al tratarse de un comportamiento aprendido, requiere que se haya producido una transmisión fiel de ese conocimiento desde que, en algún momento de la historia de las abejas, alguna de ellas comenzó por primera vez a bailar y, al mismo tiempo, las demás aprendieron a interpretar el significado de aquella diversidad de movimientos.

Al separar desde muy temprano una colonia de abejas del resto, impidiéndoles ver a las danzadoras que bailaban por primera vez, descubrieron que, aunque el instinto de alguna manera les llevaba a intentar ejecutar la danza, la transmisión de la información era muy deficiente, no logrando comunicar eficientemente el lugar del alimento.

Mientras, abejas de la misma edad que habían permanecido en la colonia principal, y que habían podido seguir los movimientos de las abejas más veteranas, aprendieron a danzar y a interpretar la danza con mucha mayor precisión. Otro aspecto interesante es que, aunque luego pusieron en contacto a las abejas de la colonia separada con las otras, las que no habían estado expuestas desde temprano a los patrones comunicativos de las más experimentadas, nunca consiguieron igualar la buena transmisión de las distancias respecto de las que lo habían visto desde muy jóvenes.

Esto no difiere mucho de lo que ocurre con los humanos, cuya exposición temprana a determinados estímulos ayuda enormemente al buen desarrollo de las capacidades cognitivas, ni de la necesidad que tenemos los seres vivos de aprender bien de los buenos ejemplos. En el caso concreto de las abejas, la forma de codificación de las distancias mediante la danza no es igual en todas las especies de abejas de la miel. Según han descubierto los investigadores, cada una aprende y perfecciona un «dialecto» específico que se transmite por medio de la observación de las demás. Cuando las abejas no aprenden este «dialecto» de forma temprana, desarrollan uno diferente, que mantienen durante toda su vida.

Familias de árboles

El aislamiento aparente de los árboles en los bosques, compitiendo cada uno de ellos en soledad por captar más luz, más nutrientes y más agua que los demás, es una vieja idea que, desde hace algunos años, ha comenzado a quedar atrás. Concretamente desde que la ecóloga forestal canadiense Suzanne Simard publicara el resultado de unos estudios, en los que afirmaba que los árboles no solo están conectados entre sí por una extensa red de micorrizas (esto es, el resultado de la simbiosis entre las raíces de algunas



plantas y los hongos), sino que comparten información y nutrientes entre ellos de la misma forma que una enorme familia vegetal.

El descubrimiento de Simard convierte los bosques en poblaciones sociales, similares a las de los humanos más «primitivos», en las que los individuos más ancianos, a los que Simard llama «árboles madre», cuentan con la mayor cantidad de interconexiones dentro de la red, y cuidan, como los abuelos, de los nuevos brotes que germinan en el suelo de las forestas; y lo hacen compartiendo sus propios recursos con aquellos individuos que más pueden necesitarlo, especialmente con los más jóvenes, que todavía no cuentan con suficiente «experiencia» ni conexiones, y que por su tamaño tampoco reciben suficiente luz. Por medio de la red de micorrizas, los árboles más antiguos transmiten el carbono y los nutrientes a los árboles más nuevos. Estos, conforme vayan creciendo, irán ampliando sus propias redes y contribuyendo al desarrollo de otros individuos.

Una de las cuestiones más interesantes de este descubrimiento es que, de alguna manera, la red conecta entre sí a todos los árboles de una misma especie dentro del bosque, de tal manera que, cuando a decenas de kilómetros nace un nuevo retoño, los árboles madre lo «saben», y comienzan a ayudarlo en su desarrollo. Cuando uno de esos árboles madre muere, cosa que no ocurre de golpe, sino en un lento proceso de pérdida, comienza a compartir tanto sus propios nutrientes como su «conocimiento» acerca de lo que es bueno o malo para el conjunto, de la misma forma que haríamos nosotros. Finalmente, cuando la vida se le acaba, sirve de soporte físico para el desarrollo de nuevos árboles.



La canción triste de las ballenas

Cuando llega la época de apareamiento, los machos de las ballenas jorobadas del Pacífico despliegan fuertemente su canto, único y vibrante, que, además, forma parte de un conocimiento que estas vienen transmitiendo de generación en generación para mantener vivas sus poblaciones. Gracias a estos cantos, entre otras cosas, los machos logran atraer a las hembras con las que luego tendrán descendencia.

Los investigadores han estudiado los patrones de estos cantos, y han descubierto la gran complejidad que encierran. En general, las poblaciones de ballenas muestran muy pocas diferencias en las distintas frases que vocalizan en cada canción. Sin embargo, no mantienen los mismos temas a lo largo de toda su vida. En un momento determinado, los machos cambian completamente sus frases por otras totalmente nuevas, y este cambio se extiende rápidamente entre todos los machos, aunque estén separados por miles de kilómetros, de manera que en poco tiempo todos entonan de nuevo las mismas canciones. Los cantos se aprenden, cambian y se adaptan continuamente. Los más jóvenes los imitan de los mayores, y así es como conocen las reglas de su particular comunicación.

Después del apareamiento, cuando las crías han nacido, las madres de ballena jorobada hacen lo que haría cualquier madre humana: comienzan a jugar con ellas para enseñarles a comer, a respirar y a nadar en línea recta. De hecho, nada más venir al mundo, empujan a sus crías hacia la superficie para que tomen aire por primera vez. Durante sus dos primeros años de vida deberán aprender todo lo necesario para poder sobrevivir por su cuenta, ya que es habitual que acaben abandonando la seguridad familiar en busca de sus propias experiencias y parejas.

Curiosamente, cuando los investigadores comenzaron a prestar atención por primera vez al canto de las ballenas jorobadas, en la década de los 70 del siglo XX, percibieron sus canciones como baladas tristes y melancólicas. En aquella época, en muchos lugares, las poblaciones de ballenas estaban cerca de la extinción a causa de la pesca masiva. Por eso, cuando los grupos comenzaron a recuperar su número después de la prohibición internacional, las canciones empezaron a dejar de ser tan «tristes».

Bibliografía

www.europapress.es
www.nationalgeographic.com.es
<https://mothertreeproject.org>
www.lavanguardia.com
www.ngenespanol.com





www.revistaesfinge.com